

Ulises Casas Jerez

EL MATERIALISMO FILOSOFICO

Historia y Esencia

INTRODUCCIÓN

El pensar es la esencia del ser humano, pero el pensar filosófico solo es accesible a los más esclarecidos intelectos de ese ser humano. Ya todo ser vivo percibe su entorno y de acuerdo a su evolución biológica y genética lo percibirá en mejores condiciones para su resolución o respuesta. La naturaleza, si como tal denominamos todo lo existente en el planeta que habitamos, es una unidad dentro de la cual la diversidad es su máxima manifestación. En ese proceso evolutivo el planeta ha llegado a generar la forma más evolucionada que es la **Consciencia**. Pero la **Consciencia** no es algo logrado de un momento a otro, no es algo creado; la **Consciencia** viene desarrollándose a través de miles de años, de siglos de permanente evolución.

El pensar filosófico es un nivel al cual llega el ser humano en su proceso evolutivo, necesariamente; ese ser humano también es una diversidad dentro del conjunto social; la evolución humana obedece a leyes propias dentro de las cuales el pensar filosófico es una de ellas; a un nivel determinado de la evolución de la sociedad humana, surge el pensamiento filosófico; pero no surge como generalidad sino como particularidad, es decir, como manifestación producida a través de determinados individuos; estos individuos se diferencian del resto del conjunto social por sus condiciones materiales económicas, es decir, por poseer un acumulado que les permite marginarse del proceso productivo material que exige la necesidad física de sobrevivir. Los pensadores son individuos que poseen medios materiales suficientes para vivir y que, por ello, les permite dedicarse a pensar. Esa es la condición fundamental; pero, consustancial a ella, se necesita que su cerebro posea condiciones, también, particulares; si no fuese así, todo aquel que posee medios económicos suficientes sería un pensador y eso no ha sucedido ni puede suceder; a la vez, hay cerebros que pueden poseer condiciones para el pensar pero quienes los poseen no tienen los medios económicos; estos individuos se malogran para el pensamiento; también puede suceder que algunos de éstos reciban de quienes poseen medios económicos suficientes y les paguen para legitimar el poder económico que poseen. Los ideólogos de las clases dominantes son personajes que justifican y legitiman el *statuo quo* a cambio de muy buenas condiciones de vida individual.

El pensar en estos individuos, el de los pensadores, se ubica en la especulación, entendida ésta como la manifestación intelectual de impresiones o percepciones sobre lo que el individuo recibe a través de sus sentidos: la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato. En lo fundamental, el pensamiento es la síntesis de lo percibido por los sentidos traducido a la consciencia sea ésta de bajo o superior nivel o desarrollo.

Dentro de los espacios del pensamiento, se manifiestan las diversas condiciones de existencialidad del ser humano; esto explica las diversas formas de percibir la realidad dentro de la cual viven los individuos; por cuanto cada individuo es un fenómeno particular, se expresará como tal en el momento de comunicarse con sus semejantes y de responder a cualquier estímulo externo o interno a él mismo; el individuo, ya sea humano o cualquier ser vivo, no es algo aislado como ser social o animal; el ser humano, pertenece a un núcleo primigenio, la denominada familia, que, a la vez, forma parte de un círculo social más amplio como la tribu y otras formas sociales; de este proceso va surgiendo una gran diversidad de grupos y sociedades que pueblan el planeta tierra. La sociedad que hoy conocemos, y dentro de la cual vivimos, es el resultado de miles de años de evolución, tanto de ella como conjunto, como del individuo mismo como ser humano.

Pretendemos estudiar la evolución del pensamiento humano en la forma filosófica del materialismo, expresión de las condiciones materiales y sociales de una parte de las sociedades que han evolucionado en nuestro planeta y cuyo nivel de desarrollo es el que conocemos hoy; hasta ahora, la sociedad humana sigue diferenciándose profundamente; mientras en algunas regiones del planeta aún se vive bajo condiciones primitivas, en otras se han alcanzado niveles de extraordinarios avances en el conocimiento de los fenómenos universales y, consecuencialmente, en el pensar filosófico.

Nosotros somos expresión intelectual del pensamiento materialista en su nivel más elevado, el materialismo dialéctico. Pero para llegar a entender porqué se ha llegado a él, es sustancial conocer su evolución histórica y las condiciones dentro de las cuales se ha podido manifestar.

La Escuela Ideologica de Filosofía, Historia y Economía Política, pretende recoger el hilo de los grandes debates que el pensamiento del humano ha desarrollado a través de la Historia de la Humanidad, debates acerca de su propia existencia y, particularmente, sobre la falacia de las concepciones idealistas y religiosas que han sumido al humano en las

tenebrosas sombras de la ignorancia, el misticismo, la intolerancia y la persecución al pensamiento independiente y a la felicidad que el hombre busca.

Este debate solamente puede darse en el terreno de la filosofía; en efecto, la filosofía es la síntesis de lo más general del pensamiento y, por lo mismo, de lo existente; todo lo que podemos comprender como fenómeno humano, se encuentra representado en el pensamiento filosófico. Nosotros nos situamos como la expresión más avanzada de lo que el humano pretende ser y a lo que ha llegado en ese proceso evolutivo de nuestra sociedad: explicarse objetivamente lo que es como humano y como manifestación del desarrollo del Ser en los niveles más elevados de su evolución.

En estas condiciones, esta labor la dividimos en dos partes: en primer lugar vamos a "historiar" el proceso del pensamiento materialista desde sus más remotos orígenes y en segundo término precisaremos lo que es y significa el pensamiento materialista moderno y actual, el pensamiento materialista o la filosofía materialista dialéctica. Hoy más que nunca, la ciencia nos aporta esenciales elementos para que se pueda entender la concepción filosófica materialista dialéctica. El conocer la historia del pensamiento materialista es fundamental para entender su esencia y el nivel que ha alcanzado con la dialéctica. Que sepamos, no se ha hecho una historia del pensamiento materialista; se ha escrito mucho y por muchos sobre la historia del pensamiento filosófico en general; en esa historia de la filosofía, predomina la del pensamiento filosófico idealista porque éste ha sido el dominante hasta ahora y lo será por mucho tiempo más. Nosotros pretendemos hacer conocer el pensamiento materialista en su particularidad.

PARTE II

CAPITULO 3

EL MATERIALISMO FILOSOFICO

1.1 MATERIALISMO FILOSÓFICO: ORIGEN, PRINCIPIOS Y FUNCIÓN.

El materialismo filosófico es la antítesis del idealismo filosófico; por lo mismo, sus tesis y principios se encuentran en el lado contrario de la filosofía idealista en todas sus manifestaciones: en la Materia, como principio esencial de todo lo existente, el Ser, entendido, éste, como algo material, increado, eterno e infinito, en un devenir inmanente en sí y por sí. Quienes afirmamos que lo existente lo *ES* por sí mismo, sin necesidad de fuerza alguna externa a él, somos materialistas en la concepción del Ser y, en consecuencia, de todo lo que existe.

El origen del pensamiento materialista se encuentra en la investigación práctica de los fenómenos universales, es decir, del Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo; la epistemología ejerce una influencia importante en el nacimiento de las concepciones filosóficas de carácter materialista durante todo el tiempo en que la filosofía materialista hace presencia en el conjunto pensante de la Humanidad; quienes iniciaron un proceso de reflexión sobre cualquier forma del acontecer, a efecto de conocer sus causas reales, sientan las bases del pensamiento materialista; el saber práctico, empirista, como inquietud del humano y como práctica de su existencia, se encuentra en el origen del pensamiento materialista. En este contexto es que se enfrenta a quienes, sin investigar la causa de los fenómenos, consideran que esa causa se debe a seres inmateriales, invisibles o espirituales.

A la vez, en el campo del origen social del pensamiento, los materialistas, al investigar las causas de la explotación de unos humanos por otros humanos, encontramos que no es justificable esa explotación porque todos los seres humanos somos iguales; en el espacio de lo social, los materialistas nos colocamos del lado de los explotados, de los desposeídos, por el solo hecho de serlo ya que ello no puede ser justificado ni legitimado por ninguna razón; la filosofía que plantea la ilegitimidad de esa situación social, implica una concepción filosófica materialista, real, objetiva y, a la vez, una posición de clase sin que ello implique que se considere que la sociedad de ese momento fuese una sociedad dividida en clases, a la manera como ya se conocería posteriormente; los materialistas desestabilizan la "legitimidad" de las castas dominantes porque sostienen la inexistencia de dioses, y son los dioses, según sus "representantes", quienes dan legitimidad a la dominación de unos individuos sobre otros, son ellos los que conceden autoridad a unos, a los poderosos, para dominar a otros, a los débiles. La intervención protagónica de la representación teísta del universo en la legitimación de los regímenes económico-sociales ha sido un cuestionamiento de los materialistas de todos los tiempos.

Los materialistas fundamentamos nuestras tesis filosóficas en que no hay posibilidad alguna de comprobar la existencia de objetos o sujetos diferentes a los que el individuo puede percibir a través de los sentidos o deducir de lo real y objetivo de acuerdo a la lógica e incluso del sentido común tan propio del humano en el ejercicio de su diario vivir; nadie ha podido mostrar o demostrar la existencia de dioses o espíritus y por ello quienes sustentan su existencia solamente lo afirman acudiendo a la fe. Los materialistas sostenemos nuestras tesis en el hecho evidente de la práctica, en que el individuo posee las condiciones para conocer los fenómenos, tanto en su esencia como en su forma, a través de sus diversas manifestaciones percibidas por los sentidos y la abstracción intelectual. Los más connotados materialistas han sido matemáticos, astrónomos, físicos, químicos, artistas, etc. Esto no quiere decir que los idealistas no hayan sido científicos y hombres de pensamiento o que no lo sean; significa que los idealistas atribuyen a los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad causas externas a ellos aunque en su práctica no puedan prescindir del objeto en su materialidad intrínseca; los científicos idealistas filosóficamente, no cuestionan sus experimentos desde el punto de vista filosófico; ellos llevan a cabo sus experimentos y los desarrollan dentro de métodos y prácticas en las cuales lo filosófico les es ajeno. Los materialistas sustentan el pensamiento filosófico sobre el

conocimiento científico y los idealistas simplemente constatan la práctica científica sin importarles las conclusiones filosóficas que de ella se puedan derivar. Por ello Einstein, uno de los científicos de mayor importancia en el siglo XX, afirmó que se preguntaba a sí mismo si "dios habría tenido otra opción en la creación del Universo"; es decir, el científico, creyente como muchos otros, cuestionaba la "sabiduría" de su dios porque no le daba alternativa al orden universal en el cual hay leyes inmanentes al Ser. En el caso de científicos como Einstein, debemos tener en cuenta que, al no ser filósofos, su pensamiento, en este terreno, está circunscrito al del común de las gentes; el pensamiento del común de las gentes es el pensamiento idealista; el científico, en su ser personal y psicológico, no es diferente a cualquier individuo del conjunto social. El científico sufre la presión del medio social que le rodea y sin el cual no puede desarrollar su labor; el científico está, generalmente, sujeto a las fuerzas oficiales del régimen en el cual vive; es el sistema el que lo sostiene y financia o son las fuerzas económicas dominantes las que le dan empleo y medios para su investigación; entonces, no puede cuestionar el sistema institucional, es decir, la ideología y la política, segunda estructura en la cual se consagran las concepciones filosóficas esenciales que, en los regímenes de propiedad privada sobre los medios de producción, son las el idealismo. El materialismo filosófico es un pensamiento del humano que se sustenta en el conocimiento de la Naturaleza y la Sociedad, del Universo y de todo lo existente; es importante anotar aquí que el materialismo filosófico ha de distinguirse de lo que comúnmente se toma como materialismo o sea el materialismo vulgar; no se trata de lo que piensa el humano ordinario, en que ser materialista es darse buena vida y vivir dentro de un campo de sensualidad y placeres de este carácter; el mayor placer del filósofo materialista es el pensamiento, el ejercicio del conocimiento y la investigación. Una cosa es el idealismo de los que tienen ideales y otra muy diferente el idealismo de quienes consideran que la materia ha sido creada por el espíritu; los materialistas somos idealistas en el sentido de tener ideales: ideal de que el humano acceda al conocimiento del Ser, ideal de que el individuo sea libre y deje de ser explotado por el mismo humano, ideal de que todos disfrutemos de la Naturaleza y del Cosmos del cual somos parte indisoluble en permanente cambio y elevación material y cultural.

1.2 QUÉ ES LA MATERIA, ENTENDIDA FILOSÓFICAMENTE.-

Dentro del campo general de la filosofía, **Materia** es un concepto o categoría que se opone al concepto **Espíritu**. En el campo de la filosofía materialista, Materia, es lo que se denomina el SER, y el Ser, para la filosofía materialista dialéctica, es todo lo existente, es lo que Es en la infinitud universal.

El ya citado Diccionario de Filosofía, define la Materia como: "... (1) Aquello que se define por la extensión, la ocupación de espacio, la masa, el peso, el movimiento, la movilidad, la inercia, la resistencia, la impenetrabilidad, la atracción y repulsión, o sus combinaciones; estas características o potencias en sí mismas; causa extramental de la experiencia sensible; lo manejable, lo permanente (o relativamente permanente), lo público (accesible a más de una conciencia), no privado; (2) lo físico o no mental; (3) lo físico, corporal o no espiritual; lo relativamente poco valioso o bajo; (4) lo inanimado; (5) lo terreno o natural (no sobrenatural); (6) lo indeterminado (lo relativamente indeterminado); potencialidad para recibir la forma o lo que tiene esta potencialidad; lo que, en unión con la forma, constituye un individuo; opuesto a forma; lo particular en oposición a lo universal; (7) lo múltiple de la sensación; el elemento dado en la experiencia, frente a las elaboraciones de la mente; (8) aquello de lo que algo está hecho; aquello a partir de lo que una cosa ha llegado a ser; (9) el primer elemento existente o primordial; (10) lo que se halla bajo consideración o estudio. Los filósofos conciben la materia como privación de realidad o como manifestación de la misma; como una o la única realidad; como el principio de imperfección o limitación, en cuanto que es potencialmente buena; como substancia o proceso; como puntos, átomos, substratos u otros medios que poseen las propiedades antes citadas". (Idem pag. 247).

Como puede notarse, la definición de materia es muy definida y siempre estará concebida como un concepto; en filosofía, lo material es lo opuesto a lo espiritual, a lo no material; en la concepción idealista se plantea que el pensamiento no es material, que es algo espiritual. Es en estos términos que establecemos el debate ante las concepciones filosóficas de carácter idealista, manifestadas en diversidad de expresiones, como ya lo anotamos.

Dentro del concepto del Ser, la filosofía materialista enfrenta el concepto idealista que, como ya se dijo, considera a todo lo existente, como algo

creado por el Espíritu; la Materia es, entonces, para la filosofía materialista, una realidad que se manifiesta en diversidad de formas, porque, precisamente, el Ser posee esa caracterización: la de la diversidad.

El concepto filosófico de Materia es extraído del conocimiento que el humano va adquiriendo del Ser, manifestado en la inmediatez del mismo individuo mediante su práctica o praxis permanente de su existencialidad material y cultural; desde el momento de su existencia, el humano se desarrolla en un proceso interactivo con su medio por formar parte de él; en ese proceso va adquiriendo conciencia tanto de lo que le rodea como de sí mismo; esa conciencia va determinando que adquiera conocimientos de alcance general, conceptual, es decir, filosóficos, en un ciclo de tiempo muy extenso en la Historia de la Humanidad, pero insignificante en la infinitud de la existencia universal.

Las ciencias, en un proceso de desarrollo de siglos, nos van dando elementos que, racionalizados, teorizados, nos permiten conceptualizar filosóficamente lo que significa la existencia del Ser, es decir, de la Materia. Tanto la física, como la química, la biología, la astronomía, las matemáticas, la genética, etc. y también las ciencias sociales, nos conducen a comprender que todo lo existente, tanto lo que conoce el humano a través de su práctica como de la teorización de ella, es material, es decir, es.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología han llegado a muy elevados niveles desde los cuales es más fácil concluir en la materialidad del Universo, su infinitud y su increabilidad; lo material de la existencia universal nos lo prueba permanentemente nuestra propia existencia viviente, como forma elevada de la evolución de la materia.

Que la materia se manifieste en diversidad de formas, significa que su existencia universal es de tal magnitud que aún el humano no la ha podido comprender en forma absoluta; y es precisamente así porque el individuo se encuentra, en muchas ocasiones, limitado dentro de esa misma materialidad universal de la cual forma parte indisoluble, la finitud del humano le impide ver la infinitud del todo; solo al pensamiento filosófico le es posible percibir la infinitud y a la considere material o no material.

El que haya manifestaciones de la materia que el hombre no pueda percibir a través de sus sentidos solamente, quiere decir que aún queda mucho por conocer y, además, la necesidad de adquirir mejores instrumentos

y medios de investigación; sin embargo, cada día es mayor el avance y la dinámica del conocimiento y la ciencia va develando nuevos espacios para entender la esencia del Ser. Pero el conocimiento es infinito, precisamente, porque la materia es infinita y se encuentra en permanente evolución; el humano irá siempre tras el curso de la evolución y con ello transitando permanentemente sobre la investigación y el conocimiento de lo que le rodea y perciben sus sentidos y racionaliza su mente. Por tratarse de otra forma existencial, la práctica y el conocimiento también son infinitos.

1.2.1 MATERIA Y ANTIMATERIA.-

Los físicos han logrado grandes avances en el estudio de las partículas más elementales de la materia; en ese proceso continuo de la investigación y del conocimiento se encontraron con la existencia de las partículas y las antipartículas. A las antipartículas se les dio el nombre de "*antimateria*" como una forma de comprender su existencia física. Inmediatamente, los idealistas le dieron carácter no material a las antipartículas, es decir, afirmaron que hay algo en el Universo que no es material; y si no es material, la consecuencia lógica, para ellos, es que es espiritual.

"...Todos los constituyentes fundamentales de la materia están apareados: para cada clase de partícula existe una antipartícula, de masa idéntica, pero con otras propiedades opuestas como, por ejemplo la carga eléctrica. La unión de las dos grandes teorías físicas del siglo XX, a saber, la relatividad y la mecánica cuántica, exige el apareamiento simétrico de partículas y antipartículas. La simetría ha superado con éxito la prueba de la experimentación. Desde 1932, cuando se descubrió el positrón (o antielectrón), el catálogo de las antipartículas ha crecido al mismo ritmo que el nomenclátor de las partículas ordinarias. De hecho, se ha asistido con frecuencia a la detección simultánea de una partícula y su antipartícula al crearse las dos, como un par, en una colisión de alta energía en un acelerador de partículas. Tales colisiones parecen producir siempre materia y antimateria en cantidades iguales. Y así, durante mucho tiempo se supuso que las leyes de la naturaleza no expresaban preferencia alguna por la materia o por la antimateria". (Frank Wilczek- Revista "Investigación y Ciencia- Scientific American- en español, No. 53- febrero de 1981 pag. 32).

"...De entrada una observación: estamos hechos de materia y no de antimateria y casi todo el Universo está constituido por partículas de materia: protones, electrones, neutrones, etc. ¿por qué la naturaleza ha privilegiado la materia a expensas de la antimateria, pese a que las fuerzas gravitatorias afectan a las dos de la misma forma? ¿Y qué ha pasado con la antimateria? La mayor parte se pudo aniquilar en fotones al chocar con partículas de materia pero, si el Universo era inicialmente simétrico, en teoría tendría que quedar tanta como materia. Y esto está lejos de ser así: en el Universo actual las antipartículas son objetos raros. ¿Hay que pensar por lo tanto que la física las trata de forma diferente que a sus gemelas, las partículas? En 1928, Paul Dirac fue el primero que se enfrentó a su existencia cuando, al escribir las ecuaciones de la mecánica cuántica relativista, constató un desdoblamiento sistemático de las soluciones. Para cada solución de masa y carga eléctrica dadas existe una segunda solución de la misma masa y carga eléctrica pero con carga eléctrica opuesta. Una ecuación, dos soluciones con propiedades simétricas: los físicos llamaron "partículas" a los constituyentes habituales de la materia (protón, electrón...) y "antipartículas" a las soluciones simétricas (antiprotón, antielectrón o positrón) (Jean-Marie Frère- La Derrota de la Antimateria- Revista "Mundo Científico" No. 192- Julio/agosto de 1998- pag 57).

En las anteriores definiciones podemos encontrar lo que se entiende como "antimateria" en la ciencia de la física y en el lenguaje de los físicos. No cabe suposición alguna, de carácter científico, que nos permita dudar sobre la existencia absoluta de la Materia en lo infinito del Universo, de lo existente, de lo que, filosóficamente, entendemos por el Ser. Sólo saliéndonos de la ciencia podemos afirmar la existencia de lo espiritual, lo que en la misma definición es un absurdo: pensar que "existe", que Es, lo que no es material, es decir, lo que Es, es un pensamiento completamente ilógico e irracional que solo pretende justificar la especulación filosófica para rebajarla a lo místico o religioso. El absurdo es el contenido de lo religioso.

No es necesario seguir debatiendo o poniendo atención sobre este tema dentro de nuestro estudio de la Filosofía Materialista Dialéctica ya que es en la corriente idealista de la filosofía en donde hay espacio para esta clase de especulaciones metafísicas. O aceptamos los postulados evidentes y probados en la práctica de la investigación científica para deducir de ellos el concepto filosófico o dejamos a la fe, la superstición y a la religión el dominio sobre nuestro modo de ver lo existente. No hay alternativa diferente y la

opción queda para que la defina el cerebro de quien penetra en esta clase de pensamiento, el pensamiento filosófico. No puede haber debate entre lo científico y lo religioso, por tanto entre el concepto filosófico materialista dialéctico y la fe.

1.3 QUÉ ES SER MATERIALISTA.-

Ser materialista, entendido como una forma de conducta de quien adhiere a la corriente de la filosofía materialista dialéctica, significa obrar de tal manera que su actividad obedezca a la consciencia o conocimiento que posee de las leyes que rigen el Ser; hasta ahí, puede haber una actividad especulativa como lo es la filosofía; pero en el campo social, el materialista es aquella persona que determina su conducta social e individual sobre una concepción que tiene como principio el que, tanto el individuo como su comunidad, son parte del mundo dentro del cual viven; que ese mundo material y cultural obedece a procesos de desarrollo que no se determinan por la voluntad de quienes lo componen, sino por el desarrollo de las fuerzas materiales y culturales de las cuales forman parte.

El materialista dialéctico sabe que todo el existir del Ser obedece a leyes, que en el campo social los fenómenos también se rigen por leyes; sabe que aunque esas leyes sean de diferente carácter a las leyes que rigen los procesos de la naturaleza y del mundo viviente no racional, son leyes que se dan al margen del deseo humano; consecuente con lo anterior, el materialista dialéctico concluye en que lo organizado es superior a lo no organizado, en que lo social es superior a lo individual; en que lo colectivo es superior a lo personal; en esa perspectiva, el materialista dialéctico tiene en cuenta que todo cambia y que los cambios son la esencia de su existencia social. Entonces, el materialista entiende que en todo el proceso social dentro del cual se encuentra es de importancia fundamental el organizarse a efecto de darle una dirección consecuente al proceso de desarrollo de la sociedad en que vive. Ser materialista dialéctico es obrar en la perspectiva de lograr elevados niveles de mejoramiento material y cultural de la sociedad y, en consecuencia, del individuo. Ya vimos cómo los materialistas, en todo el ciclo histórico humano se han preocupado por lo social, por las condiciones materiales y sociales de los más débiles económica y culturalmente.

En el campo del materialismo dialéctico, la teoría y la práctica son consideradas como una unidad dialéctica interrelacionada en la que las dos se influyen mutuamente; la práctica es lo primario y la teoría su consecuencia; la teoría, que es la racionalización de la práctica, se manifiesta en la consciencia; pero la teoría vuelve sobre la práctica en un proceso permanente de interrelación que lleva siempre a más elevados niveles de desarrollo económico-social y cultural: es el proceso dialéctico; en este proceso dialéctico y siempre en devenir, el materialista mejora su práctica a través de la teoría; a la vez, la teoría también mejora, simultáneamente, en forma dialéctica sobre la práctica.

.En cuanto a las luchas sociales, el materialista dialéctico sabe que la sociedad, como todo fenómeno, obedece a leyes; en consecuencia, estudia esas leyes en cada ciclo de la Historia de la Humanidad; de ese estudio concluye en que la Sociedad está compuesta de individuos, grupos familiares, sectores sociales, etc., y que la Sociedad es una Unidad de contrarios; esa unidad de contrarios es una estructura material y humana en proceso evolutivo que lleva a la sociedad a nuevos niveles de desarrollo cada vez más elevados; fundamentalmente son las estructuras económicas las determinantes de las estructuras sociales y culturales; es por ello que el materialista dialéctico puede analizar, en profundidad, qué clases sociales se encuentran en inferioridad de condiciones y, al efecto, propone soluciones en la perspectiva de lograr un nivel de vida digno del ser humano. Es el materialismo histórico el método a través del cual el materialista dialéctico logra develar el contenido de las contradicciones sociales y, simultáneamente, proponer soluciones a las mismas. Por ello, el materialista dialéctico es, esencialmente, un individuo revolucionario; porque entiende que es fundamental impulsar los elementos positivos que toda sociedad posee a fin de obtener que el conjunto eleve sus condiciones materiales y culturales de existencia.

Para ser materialista dialéctico es necesario estudiar profundamente la Historia de la Humanidad; ese estudio ha de hacerse mediante el método de la dialéctica, es decir, con el criterio científico de que todo cambia, que todo obedece a leyes; en consecuencia, el materialista debe conocerse a sí mismo para saber qué elementos intelectuales, psicológicos, sociales, posee y así poder entender realmente todo lo que le rodea tanto material como socialmente. El materialista dialéctico verdadero es aquel que ha logrado llegar a la **"Consciencia de la Consciencia"** de que habla Hegel en su

filosofía; pero ese nivel tiene que ser de carácter materialista no idealista como lo concibe el filósofo alemán. *La Consciencia de la Consciencia* es el conocimiento que el pensador logra obtener de sí mismo. El materialista dialéctico se conoce a sí mismo antes que conocer su entorno y en esa forma poder entender la totalidad.

Además del estudio de la Historia, para ser materialista, es también indispensable llevar la teoría a la práctica; aunque la práctica es lo primario, en el transcurso de la Historia se ha logrado obtener que la teoría sirva a la práctica; la teoría sirve a la práctica, no porque ella sea lo primario sino porque ella misma ha sido el producto de un acumulado práctico del hacer humano a través de miles de siglos de hacer Historia de sí mismo; en ese proceso ininterrumpido, siempre en evolución, ese humano ha obtenido la **Consciencia**.

La teoría es un acumulado material porque las ideas son expresión de la materialidad intelectual del humano; el pensamiento es un proceso químico-eléctrico que se procesa en el cerebro, órgano material viviente que el animal posee y que en el humano sirve a su vivencialidad material y cultural.

1.4 FORMAS UNIVERSALES DE LA MATERIA.-

Cuando nos referimos a las formas universales de la Materia, estamos expresando la práctica que en la Historia ha logrado la Humanidad a efecto de saber cómo y en qué forma se manifiesta el Existir, filosóficamente el Ser. La percepción que obtenemos de lo existente tiene diversidad de formas generales y particulares; para la filosofía las dos formas son importantes, pero son los universales lo que más interesa por ser conceptuales y la filosofía, como ya lo dijimos, es esencialmente, conceptual. Veamos, entonces, cuales son esos Universales.

1.4.1 EL MOVIMIENTO, EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Entendemos como Formas Universales del Ser aquellas que son comunes a todas sus manifestaciones; en ese sentido, esas formas son el Movimiento, el Tiempo y el Espacio; ellas son las formas más generales como se manifiesta la Materia o el Ser.

El materialismo dialéctico, como corriente filosófica, considera a la Materia como la existencialidad en movimiento; la forma como se manifiesta el Ser, la Materia, es en forma de movimiento; no se puede concebir forma alguna del Ser sin movimiento; no hay formas del Ser sin movimiento; el movimiento de la materia lo percibimos por medio de los sentidos y está comprobado por las ciencias; la práctica del humano ha sido un interrelacionar con el movimiento de la materia de la cual es parte y de la cual es su máxima manifestación al llegar al nivel de la **consciencia**. El Humano mismo es un fenómeno, material y viviente, en movimiento y transformación. Del más primitivo primate al humano de hoy se ha producido un cambio notorio que todos podemos analizar en forma muy fácil; pero el aspecto intelectual del Humano ha evolucionado hasta llegar a lo consciente, al conocimiento de sí mismo. El elemento intelectual del humano ha logrado un nivel elevado de consciencia de sí mismo, lo que no ha podido darse en el resto de seres vivientes; en el humano, ese nivel, solo ha sido posible en muy pocos de ellos.

A la vez, la materia se manifiesta en movimiento a través del Tiempo y el Espacio; el Tiempo y el Espacio son formas de manifestación universal del Ser; se entiende por Tiempo, en el campo de la filosofía materialista, el eterno suceder de los fenómenos, el transcurrir del devenir del ser; los fenómenos, en su permanente devenir, dan lugar unos a otros, se relacionan unos a otros en su génesis y desarrollo; ese devenir se desarrolla en el Tiempo, es el Tiempo mismo el que se encuentra en el ser mismo y en el fenómeno. En otro aspecto, los fenómenos del Ser se dan en un lugar determinado del infinito, ocupan un "lugar" en la infinitud existencial, el fenómeno se encuentra en el Espacio; la existencialidad del Ser, en su generalidad y en su particularidad, se encuentra en el Espacio. El Ser, como materialidad es el Espacio mismo porque es lo que está ahí y que percibimos por poseer consciencia pero que formamos parte de él.

El Espacio se considera como infinitud por cuanto es el mismo Ser ya que no hay "vacíos" en la conceptualización materialista de Universo; la infinitud del Ser es, al mismo tiempo, la infinitud del Tiempo y la infinitud del Espacio, como lo es el Movimiento. Conceptualizar filosóficamente las formas universales del Ser, es considerarlo como movimiento en el Tiempo y el Espacio infinitos. Nosotros mismos somos Tiempo, Espacio y Movimiento porque somos parte de lo Infinito.

Así como el materialismo conceptualiza las categorías de Tiempo y Espacio, el idealismo niega el Tiempo y el Espacio como una materialidad del Ser; consideran los idealistas que el Tiempo y el Espacio son abstracciones irreales, al margen de su existencia material. El idealismo coloca el Tiempo y el Espacio por fuera de la existencialidad del Ser; para el idealismo no son realidad el Tiempo y el Espacio. Aunque parezca superfluo, porque estamos hablando filosóficamente, es esencial determinar que el Tiempo a que nos estamos refiriendo no es el tiempo astral o sea la determinación de la posición de los astros, unos respecto a los otros.

1.5 LA CONSCIENCIA COMO PROPIEDAD DE LA MATERIA ALTAMENTE ORGANIZADA.-

El Ser, la Materia, en su proceso evolutivo, ha alcanzado diversos niveles de desarrollo; el de mayor categoría es, hasta ahora y en nuestro planeta, el grado de la **Consciencia**. Quiere decir esto, que el Humano, como producto superior de la evolución del Ser, es el Sujeto de la *Consciencia* y, al mismo tiempo su Objeto. El humano ha alcanzado el grado de *Consciencia*, no por ser humano sino por ser el producto de millones de años de evolución de la Materia. Si consideráramos que el Humano ha alcanzado u obtenido su capacidad intelectual o de consciencia por ser Humano, tendríamos que aceptar su creación, en consecuencia, estaríamos dentro del idealismo y la religión.

En el Universo se producen permanentemente procesos evolutivos que van desde la fusión de las partículas más elementales hasta la fisión de los átomos para convertirse, nuevamente, en partículas; este es un proceso propio del Universo como Infinito y lleva consigo una liberación permanente de inmensas masas de energía que se expande por el Espacio cósmico. En ese proceso evolutivo, la materia no solamente ha formado estrellas y sistemas solares, sino galaxias y formas orgánicas como las que conocemos en el planeta Tierra pero que no son solo patrimonio de nuestro planeta.

En nuestro planeta, hace millones de millones de años, la materia ha venido evolucionando hasta alcanzar el grado de organización que los seres vivientes poseemos; pero el humano es el que ha alcanzado expresión material de mayor nivel en el cuadro de la existencia de la materia organizada, entendiendo por ella la vida; ésta ha sido un efecto de la evolución de los seres existentes en la Tierra, de la evolución del planeta en sí

mismo y en relación con su posición respecto al resto de planetas de nuestro sistema solar, de nuestra galaxia y del Universo en general.

El hombre posee un órgano específico en donde se genera la **consciencia**: este órgano es el cerebro. El cerebro, de acuerdo con los estudios más avanzados de la ciencia, es un conjunto orgánico cuyas células particulares se denominan "neuronas"; posee un total de ellas aproximado de entre cien y ciento cincuenta mil millones y todas se encuentran interrelacionadas por millones de conductos, lo que hace que los estímulos que el cuerpo recibe lleguen a ellas por infinidad de interconexiones.

Las células neuronales funcionan mediante mecanismos químico-eléctricos y poseen la particularidad de no poder reproducirse de la misma manera a como lo hacen otra clase de células del organismo; esto es lo que caracteriza al cerebro como el órgano más delicado del humano; por otra parte, una lesión en él determina un desequilibrio de la consciencia el cual se manifiesta en el pensamiento, en el lenguaje, en el comportamiento o en el mismo funcionamiento de otros órganos del cuerpo. Los neurólogos más destacados definen el cerebro de la siguiente manera:

"...El cerebro es un tejido. Un tejido complicado, de urdimbre intrincada, que no se parece a nada de lo que conocemos en el universo, pero está compuesto por células, como lo está cualquier tejido. Se trata, desde luego, de células muy especializadas, pero funcionan siguiendo las leyes que rigen a todas las demás células. Sus señales eléctricas y químicas pueden detectarse, registrarse e interpretarse, y sus sustancias químicas identificarse; las conexiones que constituyen su urdimbre de fieltro del cerebro pueden cartografiarse. En pocas palabras, el cerebro puede ser objeto de estudio, al igual que puede serlo el riñón" (El Cerebro- David H. Hubel - Editorial Labor S.A.- Barcelona - 1979- pag. 11).

La naturaleza del cerebro, como base o estructura material del pensamiento, está indicando que la Consciencia es el resultado o efecto de mecanismos materiales; el pensamiento, como particularidad de la Consciencia, entendida ésta en el sentido filosófico, es una manifestación del mecanismo cerebral; el pensamiento es la manifestación, expresada oralmente o no, de sensaciones que los diversos órganos del cuerpo reciben del medio material en que el humano vive. El pensamiento es el reflejo de la materialidad existencial dentro de la cual vive el humano. El cerebro es el órgano del pensamiento, pero el pensamiento es un fenómeno material

como cualquiera otro de los que en el Universo se desarrollan; no es algo inmaterial sino una expresión particular del Ser en su universalidad y en su diversidad.

Los científicos que vienen profundizando en la investigación y el conocimiento del cerebro y que poseen elementos filosóficos o culturales con los cuales alcanzan a vislumbrar los efectos de esta clase de investigaciones, nos indican las posibilidades de entender los procesos de este tipo:

"...Es muy posible que los seres humanos no puedan resolver nunca todos y cada uno de los rompecabezas que el cerebro presenta. Lo que si puede esperarse es que, al observar sucesivamente cada una de las regiones del cerebro, resultará cada vez más evidente que las funciones del cerebro son metódicas y que pueden ser comprendidas en términos de la física y de la química, sin tener que recurrir a procesos inescrutables en torno al cerebro"- afirma el autor antes citado, y agrega: "...Cada una de estas revoluciones (las de la ciencia) tuvo la característica de llevar algún aspecto muy fundamental del estudio de la naturaleza por parte del hombre al reino del análisis racional y experimental, lejos de lo sobrenatural. Si Copérnico señaló que la tierra no era el centro del Universo y Galileo vió estrellas y planetas pero no ángeles en el cielo, si Darwin demostró que el hombre estaba emparentado con todos los demás seres vivos, si Einstein introdujo nuevas nociones de tiempo y espacio y de masa y energía, si Watson y Crick demostraron que la herencia biológica podía explicarse en términos físicos y químicos, en esta secuencia de eliminación de lo sobrenatural la principal cosa que parece haberle quedado a la ciencia es el cerebro, y si se trata o no de algo más que una máquina de enorme y magnífica complejidad..."

"...Resultarán invalidadas hasta cierto punto las ramas de la filosofía que se ocupan de la naturaleza de la mente y de la percepción, lo mismo que, a mi entender, algunas partes de la psicología que pretenden obtener respuestas a cuestiones similares mediante métodos indirectos. Todo el campo de la educación resultará afectado si se descubren los mecanismos fundamentales del aprendizaje y de la memoria" (David Hubel- texto indicado atrás. Este neurólogo, nacido en Windsor, Ontario- Estados Unidos de Norteamérica, detenta la cátedra de neurología George Packer Berry de la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard).

Dentro del fenómeno vital, el fenómeno de los seres vivos, el fenómeno humano es una particularidad que posee universalidad; en su particularidad

el humano ha desarrollado un proceso que se distingue por el trabajo; el trabajo, es decir, la actividad que el humano ha desarrollado en su proceso evolutivo a efecto de sobrevivir dentro de la naturaleza, ha desempeñado un papel fundamental; el trabajo ha hecho al humano porque, al transformar la naturaleza para servirse de ella, se ha transformado a sí mismo; los órganos del humano son reflejo fiel de su actividad transformadora y productiva. Y en esa dirección es que nos podemos explicar el estado actual de la tecnología como producto que representa la extensión de los órganos del humano en la perspectiva y finalidad de obtener, dentro de la naturaleza, de la cual es parte, los medios para su mejoramiento material y cultural. El pensamiento ha sido el resultado de la observación de los fenómenos de la naturaleza dentro de los cuales el humano no solamente es uno más sino que se relaciona con ellos en formas diversas para entenderlos, dominarlos si es el caso, y colocarlos a su servicio ya sea en forma social o individual. Este ha sido el proceso evolutivo que ha llegado al nivel de la **consciencia** como generalidad y del pensamiento como particularidad del ser humano.

En este mismo sentido es que podemos explicar el **lenguaje**; éste ha sido el producto de un largo proceso de intercambio material y cultural del humano con el humano: como ser social, la comunicación entre el conjunto, viene evolucionando desde el simple gesto, común a muchos de los demás seres vivos, hasta la diversidad de lenguas existentes en el planeta. Es precisamente esa diversidad de lenguas lo que nos está indicando el proceso de evolución de la humanidad; cada grupo social, aislado, desarrolla un lenguaje diferente, una cultura diferente y formas económicas propias que le distinguen de otros grupos que luego han de encontrarse para fundirse en una sola comunicación; la concentración humana lleva hacia un lenguaje único en el planeta. Hasta el momento, la diversidad ha sido lo predominante en el lenguaje, pero el lenguaje es una generalidad como esencia del humano.

Si aceptamos que el humano viene, desde su mismo origen, explorando su propio medio material y cultural; si poseemos la seguridad de lo que somos y representamos en el infinito universo del Ser; si somos conscientes de nuestro propio ser, no vamos a divagar por los espacios de la especulación para inventar supuestos elementos o supuestas fuerzas por fuera de nuestra materialidad para explicar nuestra propia existencialidad. Si encontramos en nosotros mismos una estabilidad material, intelectual y psíquica, la reflexión sobre nosotros mismos dará el efecto deseado de conseguir la comprensión real del Ser.

1.6 EL MATERIALISMO FILOSÓFICO Y SU INCIDENCIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL.-

El humano moderno, como en toda época, es materialista en la práctica cotidiana e idealista en sus concepciones teóricas de carácter ideológico; esta contradicción ha existido siempre porque el existir es puramente material aunque su reflexión sea idealista. Este fenómeno es lo que genera el pensamiento de quienes tratan de identificar a los materialistas filosóficos como "materialistas vulgares". En realidad es todo lo contrario: los idealistas, ideológica y teóricamente, son materialistas vulgares en la práctica y los materialistas filosóficos somos idealistas en el sentido de la búsqueda de objetivos que mejoren las condiciones de la humanidad, en la propuesta de ideales que eleven el nivel de la vida del ser humano y del conjunto social en general. Los materialistas de todos los tiempos, como lo venimos reiterando, son los que se han preocupado y seguimos preocupados por el deterioro de las condiciones materiales y culturales del conjunto social. Los idealistas, por cuanto tienen un concepto espiritualista de la vida, consideran que la pobreza y la miseria son un fenómeno determinado por los dioses o supuestos seres no materiales. En consecuencia no es necesario ocuparse de ese fenómeno; apenas si es del caso, prestar una ayuda caritativa; esta ayuda caritativa la prestan con un interés individual: obtener de la divinidad privilegios en esta o la otra vida que piensan ellos que existe.

De ahí que el materialismo filosófico haya cumplido un papel de vital importancia en la lucha por encontrar caminos de mejoramiento de la sociedad en la cual los pensadores que lo sustentamos y difundimos vivimos; solamente con concepciones materialistas filosóficas se puede entender a fondo la realidad material y social de la humanidad; en ese sentido los materialistas somos la punta de lanza del progreso en todas las épocas de la humanidad.

Que no hayamos podido, hasta ahora, hacer comprender nuestros propósitos de mejoramiento para el conjunto social, no prueba que los materialistas estemos equivocados; significa que la Humanidad no ha llegado aún a los niveles de comprensión de la realidad y que se siga considerando, por la mayoría de seres humanos que hay fuerzas externas que son las causas del desarrollo de los fenómenos existentes. Pero el hecho mismo de la presencia de los materialistas indica que dentro del campo idealista, que es predominante, se encuentra el germen del futuro social y cultural de la sociedad humana.

Corresponde a nosotros, quienes venimos intentando penetrar en la esencia de los fenómenos con el instrumento fundamental, el de nuestra inteligencia, llevar al campo más extenso del tejido social las concepciones materialistas sobre el Ser y la Consciencia, sobre la esencia del humano y de la sociedad que lo conforma, lo educa y lo orienta. Desentrañar la esencia del humano y comprenderla será una conquista que ayudará en su propia liberación de la necesidad, necesidad que lo viene dominando de siglos atrás, desde su propio origen.

En todos los períodos de la historia Humana ha habido y seguirá habiendo hombres y mujeres que se plantearán el problema del humano como un problema material que puede ser solucionado dentro del devenir de los procesos y de la contradicción que es esencial a todos ellos. Nos preciamos de pertenecer a esa clase de hombres y mujeres porque son los que representan lo más cualificado del Ser viviente. La Historia de la Filosofía Materialista nos está indicando, en todos los ciclos por los cuales ha devenido que sus pensadores han representado lo más inteligente del ser humano, los más decididos defensores del mismo al punto que han sido sacrificados por quienes poseen el poder económico, ideológico y cultural. La fuerza de estos pensadores es la fuerza de la inteligencia y ésta terminará por imponerse para beneficio tanto del individuo en particular como de la sociedad en general.

Hoy, más que nunca, corresponde a nosotros sostener una permanente lucha por llevar a la sociedad el conocimiento a fin de elevar su nivel de racionalidad tanto en el proceso de la producción material y cultural como en el consumo de la misma; en efecto, el capitalismo ha venido copando la capacidad de consumo de gran parte de la comunidad pero la sigue incentivado para que consuma más con el objetivo de elevar las ganancias; esto lleva a que el ser humano no pueda pensar. El cúmulo de productos inútiles, exóticos y vanales, le impide razonar a la mayor parte de las gentes. Somos muy pocos los que podemos imponernos a ese fenómeno y muy difícil hacerle entender a las grandes mayorías el nefasto efecto de ese consumismo y esa alienación en los objetos que la sociedad capitalista genera. Todo conspira con la razón: la mercancía, el arte, la música, el deporte, todo lo que signifique saciar los sentidos y oculte o disminuya la capacidad de razonar del humano.

2 LA DIALECTICA MATERIALISTA

La dialéctica, como expresión del pensamiento, es una manifestación oral del humano en su relación con los fenómenos que le rodean, de los cuales forma parte, y de su comunicación con sus similares seres humanos y animales. La dialéctica, como medio de manifestación del ser humano, es algo real, algo que siempre ha existido. Sin embargo, el conocimiento de lo que ella es y significa se expresa en el lenguaje y en el texto.

De acuerdo con nuestro Diccionario de Filosofía de Dagoberto D. Runes: "...Dialéctica viene del griego: "dialegein, discurrir. Se dice que Aristóteles atribuyó el descubrimiento de la dialéctica a Zenón de Elea, pero, como arte del debate mediante preguntas y respuestas, este término se halla asociado al Sócrates de los diálogos platónicos. Tal como fue concebida por el mismo Platón, la dialéctica es la ciencia de los primeros principios y difiere de las demás ciencias por hacer caso omiso de las hipótesis. Es una especie de conocimiento superior, el más claro de todos. Aristóteles establece una distinción entre el razonamiento dialéctico, que procede silogísticamente de opiniones generalmente aceptadas, y el razonamiento demostrativo, que parte de premisas primarias y verdaderas; pero sostiene que el razonamiento dialéctico, contrariamente a la erística, es "un proceso crítico en el que se encuentra el punto de partida de los principios de cualquier investigación". En la filosofía moderna, la dialéctica tiene dos sentidos específicos. Kant da este nombre a la parte de la Crítica de la Razón Pura, que estudia críticamente las dificultades (antinomias, paralogismos e ideas) que surgen en el intento vano (ilusión trascendental) de aplicar las categorías del entendimiento más allá del dominio al que pueden ser aplicadas, es decir, el dominio de los objetos en el espacio y el tiempo (fenómenos). Para Hegel, la dialéctica es principalmente la característica distintiva del pensamiento especulativo, que es el pensamiento que muestra la estructura de su materia (lo universal, sistema) a través de la construcción de categorías sintéticas (síntesis) que resuelven (sublate) la oposición de contrarios entre las categorías en conflicto (síntesis y antítesis) de la misma material". (pag. 105)

La dialéctica, pues, no es algo nuevo en el devenir del discurso y el intercambio humano, menos, aún, en el debate filosófico; lo que puede ser

nuevo, es la dialéctica materialista como tendencia filosófica contraria a la tendencia filosófica idealista que ha venido dominando en el mundo intelectual y filosófico en particular. El materialismo filosófico ha existido coetáneamente con el idealismo filosófico; como ya lo hemos escrito y lo venimos relacionando, el idealismo ha sido dominante y el materialismo dominado en el pensamiento general de la Humanidad. La filosofía materialista no ha podido llegar a la Academia porque los poderes económicos, expresados en términos ideológicos y políticos, lo impiden y lo seguirán impidiendo; incluso, como lo vimos, en los países que supuestamente se presentaban, a través de sus capas dirigentes, como realizadores de lo que llamaban el "marxismo", tampoco se profundizó en el estudio del materialismo filosófico, menos aún en el materialismo filosófico dialéctico.

Nosotros estamos, entonces, exponiendo lo que entendemos por materialismo filosófico dialéctico, luego de haber descrito la historia del materialismo en el pensamiento filosófico.

De acuerdo al mismo Diccionario, "...Dialéctico, Materialismo: escuela de filosofía fundada por Marx y Engels y desarrollada por varios filósofos posteriores.

Ontológicamente, su materialismo significa que la materia, la naturaleza, el mundo observable, se toma "sin reservas" como real, sin derivar su realidad de ninguna fuente sobrenatural o trascendente ni hacerla dependiente, en cuanto a su existencia, del espíritu humano. Se considera científicamente obvio que la materia es anterior al espíritu histórica y lógicamente, en el sentido de que nunca aparece o hay espíritu, sino como producto de la materia, por lo cual ha de explicarse según esa génesis. El espacio y el tiempo se entienden como forma de existencia de la materia.

El término "dialéctico" expresa la interconexión dinámica de las cosas, la universalidad del cambio y su carácter radical: todo lo que posee realidad de alguna clase se encuentra en proceso de transformación, por el hecho de que consta de factores o fuerzas opuestas, el movimiento interno de las cuales lo conecta todo y cambia toda cosa en algo distinto. Así se rechazan el mecanicismo en el sentido de materialismo no dialéctico y la metafísica en el sentido de ontología idealista..." (Idem. Pag. 106)

El materialismo dialéctico se sistematiza en conceptos o leyes a efecto de entender el Ser, el Ser que consideremos es el Todo de carácter Material; las leyes que sistematiza el materialismo dialéctico, se aplican a todos los fenómenos y por ello son de carácter general.

2.1 EL MATERIALISMO DIALECTICO Y LAS CATEGORIAS

La dialéctica materialista, como filosofía y como método de investigación científica, hace uso de las categorías; las categorías son generalizaciones, conceptualizaciones de la realidad. En el proceso del conocimiento, en la investigación de la realidad, surgen unas constantes; esas constantes se convierten en puntos referenciales en la continuidad del conocimiento y la investigación; ellas son las que hemos venido caracterizando como "categorías". M. M. Rosental y G.M. Straks, definen las categorías de la siguiente forma: *"...Los conceptos, las categorías son, por consiguiente, el resultado de la actividad abstrayente y generalizadora del hombre, son el resultado de la trayectoria del pensamiento que va de lo concreto a lo abstracto. Es como si en esos conceptos y categorías, las propiedades concretas de los objetos singulares se fundieran en lo que es común, esencial e inherente a todos ellos, en lo que constituye el fundamento, la esencia de su ser"*. (Categorías del Materialismo Dialéctico-Editorial Grijalbo. S.A. México, D.F. 1958-traducción de Adolfo Sanchez Vazquez y Wenceslao Roces- pag. 3)

Las categorías se caracterizan por ser, fundamentalmente, abstracciones de la realidad en la perspectiva de obtener una mayor visión de la fenomenología universal. Por ser abstracción de la realidad que la investigación o praxis y el conocimiento van logrando, las categorías surgen en el proceso evolutivo del pensamiento filosófico; las categorías son la esencia del pensamiento filosófico porque el pensamiento filosófico es la síntesis y generalización de la realidad, llevada a lo intelectual del humano. Por ello, tanto la filosofía como su sustento, las categorías, aparecen en un estadio muy avanzado del devenir histórico de la Humanidad. En la sociedad primitiva no es posible pensar filosóficamente, como no lo es actualmente en los grupos humanos que no han trascendido estructuras económicas y sociales atrasadas, fundamentadas en una producción agrícola, ganadera y minera de carácter comunal.

Las categorías surgen en la medida en que el pensamiento evoluciona pero solamente cuando aparece el pensamiento filosófico. Es por ello que las encontramos en el pensamiento filosófico de la India y la China antiguas, en particular en las escuelas filosóficas; la escuela vaisheshika de la India, en el siglo V antes de nuestra era, se definen siete categorías: sustancia, cualidad, acción, universalidad, particularidad, relación o conexión entre las cosas y no ser (M. M. Rosental y G.M. Straks Categorías del Materialismo Dialéctico-). La escuela de los nyai consideraba un número mayor de categorías al relacionar dieciséis. En la doctrina de Lao-Tsé, siglos V-VI antes de nuestra era, se define la categoría ley. Aristóteles escribe un tratado especial para definir las categorías. Concreta en diez el número de categorías: sustancia, cualidad, cantidad, relación, lugar, tiempo, situación, posesión, acción y pasión. (Idem).

A la vez que la filosofía establece las categorías, como conceptos o generalizaciones, en las ciencias particulares también se generan conceptos a los cuales podrías denominar como categorías particulares ya que se refieren a generalizaciones del conocimiento en cada caso particular de cada una de las ciencias que van apareciendo en el curso de la investigación y el conocimiento. Porque debemos tener claro que las ciencias son el resultado de la praxis del pensamiento y por ello no han existido siempre ni en la misma manifestación.

En la filosofía, las categorías trascienden las categorías o conceptos que podríamos adjudicar a las ciencias en lo particular; como anotamos antes, cada ciencia posee sus propias categorías o conceptualizaciones; ello es así porque es la única manera de profundizar la investigación práctica en cada ciencia. Por ejemplo la química posee sus conceptualizaciones particulares a efecto de conocer el objeto de esa ciencia: *ácido, elemento, compuesto, molécula, diálisis...* y conceptos similares. Podemos catalogar como categorías de la ciencia de la física los siguientes elementos: *átomo, electrón, núcleo, partícula...*, son conceptos que necesita la física para poder expresar la composición de la materia que investiga: *gen, ADN, aminoácidos...*, son categorías de la genética mediante los cuales podemos estudiar la composición del ser vivo y la herencia; *número, exponencial, triángulo...* son generalizaciones matemáticas; *capital, mercancía, salario, precio...* son categorías o conceptos de la Economía Política. Así, sucesivamente, encontramos en todas las ciencias, conceptos o categorías, lo que significa generalizaciones, a efecto de abstraerlas de la práctica como herramientas del conocimiento, de la investigación. En ese orden podemos

comprender los elementos necesarios al conocimiento de los diversos objetos de la investigación científica.

Todas esas categorías particulares de las ciencias se concretan en la filosofía a un nivel superior, al nivel de la abstracción, nivel más elevado del pensamiento. Es por ello que se puede afirmar que lo filosófico es especulación como lo piensa Hegel.

Todos los filósofos y pensadores se expresan a través del pensamiento abstracto; por ello utilizan las categorías. La filosofía, tanto la materialista como la idealista, aplican las categorías a su respectivo discurso, se expresan a través de ellas. Pero los idealistas afirman que ellas vienen con el individuo mientras los materialistas consideramos que ellas son el producto de la práctica y corresponden a la naturaleza de la existencia universal. Kant es el filósofo moderno de mayor importancia que utiliza las categorías pero en la dirección idealista.

Hegel cuestiona a fondo las definiciones que Kant da de las categorías y, aunque Hegel también es idealista, su concepción dialéctica lo aleja del resto de filósofos idealistas.

Los pensadores materialistas franceses de la Enciclopedia, como precursores de la revolución burguesa, conceptualizaron y consideraron que las categorías son generalizaciones de la realidad. Estos pensadores eran materialistas porque representaban la realidad de una burguesía naciente y en ascenso; la burguesía se levanta sobre la práctica productiva, de carácter industrial, mecánico, de los bienes que el individuo necesita para satisfacer sus necesidades básicas y las que van apareciendo en el proceso evolutivo tanto económico como social y cultural. Sin embargo, estos pensadores no profundizaron en la esencia de las categorías; ellos estuvieron más atentos a los fenómenos sociales y políticos de su momento histórico, momento signado por grandes contradicciones y luchas entre un poder económico que ya exigía poder político y un poder económico y político en decadencia que no podía legitimarse ideológicamente. El pensamiento filosófico tiene mayor expresión en ciclos históricos relativamente pacíficos, ya sea anterior a las grandes transformaciones o después de ellas. Generalmente con anterioridad a ellos.

La trascendencia del pensamiento dialéctico idealista de Hegel, es el pensamiento materialista dialéctico; pero el pensamiento materialista

dialéctico no ha sido sistematizado; simplemente, quienes lo han expresado hasta ahora, lo han hecho en una práctica teórica en los espacios de lo económico, lo ideológico, lo político, lo cultural; estos pensadores son, fundamentalmente, Feurbach, Marx, Engels y Lenin; otros pensadores han venido "interpretando" o comentando las tesis y el pensamiento de estos pensadores, pero no han elevado el pensamiento filosófico materialista dialéctico a una estructura sistematizada. Ocurre el mismo fenómeno de los enciclopedistas franceses: su preocupación fundamental fue de orden económico, social, político, ideológico, cultural. Los materialistas dialécticos, vivieron en una época de transición formal entre un régimen capitalista que era cuestionado en su propia existencia como algo histórico, es decir, temporal, y un elevado desarrollo de las fuerzas de los trabajadores que comenzaban a organizarse en la defensa de sus intereses materiales. Los fundadores del socialismo científico, a pesar de ser materialistas dialécticos, en lo social fueron inmediatistas, es decir, mecanicistas; estos pensadores consideraron que la cantidad determinaba la trascendencia o evolución del fenómeno en lo social: por cuanto los obreros formaban grandes masas en las primeras fábricas del capitalismo original, capitalismo de plena competencia, Marx y Engels pensaron que esas grandes masas eran capaces de acceder al poder político que los capitalistas poseían; los obreros, por el solo hecho de ser una mayoría eran considerados por Marx como una fuerza capaz de obtener poder político; los fundadores del socialismo científico no pudieron comprender el papel de la calidad en el fenómeno de las luchas sociales; los obreros no son revolucionarios por ser obreros, ni son "buenos" por ser obreros; los obreros, en su individualidad, poseen la misma ideología de los capitalistas; aún siguen poseyendo esa ideología; en consecuencia, aunque, en ese entonces, la masa obrera fuese mayoritaria, no podía acceder al poder político por no poseer ideología distinta a la de acceder a la propiedad y al bienestar puramente material de carácter individual. Hoy, los obreros tampoco han podido trascender a una ideología diferente a la del propietario común; pero hoy pesa un elemento más en su contra como clase en posibilidad de acceder al poder político: su minoría con respecto al total de la población. El desarrollo de la tecnología y el conocimiento lleva a prescindir, cada vez más de la mano de obra, la fuerza del obrero en la producción y distribución de la mercancía o productos materiales que la sociedad necesita. En estas condiciones el obrero tiende a desaparecer como tal, como fuerza de trabajo vendible en el mercado capitalista.

Aunque Marx y Engels comprendieron que la burguesía rompe la supraestructura institucional de carácter feudal y monárquico, debido al poder económico que logra en el proceso de su evolución, no pudieron visualizar ideológicamente que la clase obrera no tiene poder económico y que, por ello, no podía acceder al poder político a semejanza de la burguesía. Marx y Engels entendieron el fenómeno económico pero no el social e ideológico. En los últimos tiempos hemos presenciado el acceso de obreros al poder político, pero no la trascendencia a una estructura económica diferente a la capitalista. El fenómeno se presenta porque solo el poder económico es el que genera poder político.

El pensamiento filosófico materialista dialéctico es la única forma de llegar a la esencia de los fenómenos, incluido los fenómenos o acontecimientos históricos que la Humanidad va generando sobre sus respectivas estructuras económicas.

Las categorías, en la concepción filosófica materialista dialéctica, son el instrumento mediante el cual se puede profundizar y entender a cabalidad la realidad y, en consecuencia, los procesos inherentes al Ser, Ser que es material en todas sus manifestaciones; por lo mismo, son las categorías o conceptualizaciones las que en el mismo cerebro del individuo que piensa, son necesarias: simplemente, allí se refleja esa realidad de la cual él mismo es parte cualificada.

2.1.1 CONCATENACIÓN UNIVERSAL DE LOS FENÓMENOS.

Dentro de la infinitud del Ser, todos los fenómenos del mismo se encuentran relacionados unos a otros en una sucesión o concatenación universal; por cuanto no hay espacios o vacíos en lo infinito y eterno, todo lo existente se encuentra unido relacionadamente entre sí; esto quiere decir que no hay fenómenos aislados, propiamente hablando, en el terreno de la filosofía materialista. La dialéctica no es otra cosa que la existencia del fenómeno en la universalidad del Ser en permanente cambio y evolución. El Ser es una Unidad sin comienzo ni final. El Ser es dialéctico.

Dentro de este orden de cosas, todo fenómeno posee una causa en sí mismo y, simultáneamente, posee efecto dentro de sí; la causa y el efecto son categorías del Ser y por ello se encuentran en todos los fenómenos en forma simultánea. Hay que determinar que un fenómeno, en su

concatenación universal, se relaciona con otro u otros fenómenos y puede suceder que uno determine otro; esta relación de fenómeno a fenómeno es de orden mecánico y se puede dar el caso en el que uno es la causa del otro: un terremoto produce destrucción de edificaciones, pérdida de vidas, etc. Este es un fenómeno en el cual se dan causas mecánicas; la evolución de las capas tectónicas y la existencia de movimientos dentro de la tierra generan las erupciones volcánicas. En los seres vivos el organismo que poseen genera su propia muerte de la misma manera que genera su propia vida. Este es un fenómeno de causa dialéctica interna del fenómeno. Y cada célula posee su propio movimiento que la duplica y va convirtiendo en diferentes formas y transformaciones.

La causalidad se encuentra tanto en el fenómeno como totalidad como en su misma esencia: al interior del fenómeno existe diversidad de elementos que componen su globalidad; en cada uno de esos elementos se encuentra la categoría de causa y efecto; en cada instancia de su desarrollo hay causa y efecto en el fenómeno.

Los idealistas consideran que la causalidad no es real, que la causa de los fenómenos se encuentra en la mente del hombre; es el hombre quien determina el orden de sucesión de los acontecimientos y estos tienen como causa fuerzas externas a su materialidad, como ya lo hemos visto. Para el idealismo las categorías de causa y efecto son "*a priori*", es decir, se encuentran en la mente del hombre antes de su existencia real. La mente del humano es la que pone orden en la sucesión de los fenómenos de acuerdo al idealismo filosófico. El materialismo afirma que todo fenómeno es causa y efecto, que un fenómeno determina otro fenómeno en un proceso de permanente cambio y evolución y se determina a sí mismo. La fecundación de un óvulo determina un nuevo ser, el agregar un elemento químico a un compuesto determinado, genera un elemento diferente: si a dos átomos de hidrógeno le agrego uno de oxígeno, tendré H₂O, es decir, agua.

Como todos los fenómenos están relacionados, su sucesión o acaecer obedece a leyes, es decir, en su proceso de desarrollo se encuentra la necesidad: un fenómeno cualquiera y determinado se genera, *necesariamente*, dentro del contexto del movimiento y el devenir universal. Los fenómenos de la naturaleza se suceden en forma necesaria porque obedecen a leyes universales. Si dejo suelto un objeto desde una altura determinada, caerá en forma necesaria por efecto de la ley de la gravedad.

Dadas determinadas circunstancias, un acontecimiento determinado tendrá lugar en forma necesaria. Si uno los polos de una corriente eléctrica se producirá una chispa, necesariamente. Pero en cada polo de la corriente eléctrica hay elementos electromagnéticos que poseen su propia dinámica y desarrollo en su respectivo campo y dentro de cada uno de ellos hay causa y efecto. Es importante tener en cuenta que causa y efecto no es lo mismo que una sucesión mecánica de dos fenómenos: la noche sigue al día y viceversa, pero el uno no es la causa del otro y se suceden los dos en forma necesaria porque obedecen a la ley de la gravitación del planeta dentro del sistema solar al que pertenece, a su rotación sobre sí mismo y su traslación en el espacio de su órbita.

La ley y la necesidad son categorías del Ser dentro de su existencialidad material e infinita y por ello se encuentran en todo fenómeno. Por ello se puede decir que los fenómenos son determinados, ellos se darán en forma necesaria. El determinismo es una tesis basada en la existencia de leyes en los fenómenos universales, de leyes a las cuales no escapa ningún fenómeno. Es sobre el determinismo como puede desarrollarse la investigación científica, pues, de lo contrario, no se podría experimentar sobre el objeto del conocimiento. Aunque en la sociedad las leyes y la necesidad se manifiesten de forma diferente, en ella las leyes y la necesidad están presentes por cuanto ella forma parte del Ser y por lo mismo se encuentra inmersa dentro de la infinitud y el cambio permanente.

2.1.2 CAMBIOS CUANTITATIVOS Y CAMBIOS CUALITATIVOS EN LA NATURALEZA Y EN LA SOCIEDAD.

El movimiento, como forma universal de la materia, se desarrolla sobre las categorías de la cantidad y la calidad; en la primera se expresa el volumen, la extensión, etc. y en la segunda, la particularidad, lo que distingue un fenómeno de otro, la esencia del mismo. Lo cualitativo surge de lo cuantitativo en un proceso dialéctico de unidad, en un continuo cambio y evolución, pero en lo cualitativo también se desarrolla lo cuantitativo; todo ello en un proceso dialéctico permanente. En el fenómeno se encuentra lo cualitativo y lo cuantitativo en unidad dialéctica. Cantidad y calidad son manifestaciones del desarrollo del fenómeno; corresponden a su esencia y generalidad lo mismo que a su particularidad; en el fenómeno mismo encontramos, simultáneamente, las categorías de cantidad y calidad y en sus

instancias de desarrollo ellas devienen en movimiento y desarrollo; la cantidad y la calidad son inherentes a todo fenómeno y al devenir del Ser. Un ejemplo de cambio cuantitativo lo encontramos cuando analizamos el crecimiento de un ser vivo: se engendra mediante la unión de dos células (en el caso de los mamíferos); ellas, al unirse, forman una sola para luego ir dividiéndose; de su multiplicación se va a formar el nuevo ser. Ese nuevo ser crece, se reproduce y muere; con su crecimiento va adquiriendo características que lo diferencian desde su niñez (en el hombre) hasta su vejez y en cada etapa de su vida posee diferente cantidad y diferente calidad: al comienzo su estatura y volumen son pequeños; luego crecen; simultáneamente, se manifestará un comportamiento determinado en su conducta mediante diferentes expresiones cualitativas. En el proceso de lo cualitativo a lo cuantitativo podemos ejemplificar con el caso del profesor que imparte conocimientos: él representa lo cualitativo en el terreno del conocimiento; al difundir ese conocimiento que posee va capacitando a sus alumnos: el conocimiento que era individual, en el profesor, va expandiéndose (cuantitativamente) hasta alcanzar un espacio mayor, una mayor cantidad de conocimiento en otros individuos y más individuos con dicho conocimiento, es decir, individuos cualificados con respecto al conocimiento.

En la sociedad, los cambios cuantitativos y cualitativos poseen diferente carácter por cuanto ella es una manifestación particular del Ser; en la sociedad los cambios cuantitativos y cualitativos se dan en la particularidad de su existencialidad histórica. De cada ciclo histórico social surge, necesariamente, otro ciclo histórico diferente, cualitativa y cuantitativamente nuevo. En la sociedad, el desarrollo cuantitativo va generando cambios cualitativos, pero ellos van dialécticamente unidos: en cada ciclo histórico determinado lo cuantitativo y lo cualitativo se encuentran unidos. En la sociedad capitalista, por ejemplo, lo cualitativo la diferencia de la sociedad feudal y lo cuantitativo está representado en el aumento de los medios de producción tanto en cantidad como en calidad y, al mismo tiempo, en el crecimiento demográfico. De la misma manera, en esa sociedad capitalista, la calidad de los instrumentos de trabajo va en aumento cuantitativo, es la cantidad; a la vez, este aumento posibilita su cualificación, todo ello en un proceso dialéctico permanente. A la vez, si analizamos la esencia de la sociedad, en ella lo cualitativo es el germen de la siguiente sociedad y en cada ciclo histórico se repite el proceso de lo cualitativo como germen. En la sociedad primitiva, por ejemplo, lo cuantitativo en su estructura material era la propiedad común del elemento sustancial de su existencialidad, lo cualitativo

era la naturaleza del jefe de la comunidad, ya fuese de carácter político, el más anciano, de carácter religioso, el chamán o brujo de la tribu o el jefe guerrero. Este fenómeno cualitativo será cuantitativo en el siguiente ciclo, en la sociedad esclavista; en ésta lo predominante es la propiedad de los esclavistas que de propiedad de la comunidad se ha convertido en propiedad individual de unos pocos. La estructura material de la sociedad ha cambiado sustancialmente, de propiedad común ha pasado a propiedad individual. Y así seguirá siendo hasta el presente. Pero esa propiedad individual ha venido cambiando de carácter, del esclavismo al capitalismo actual. A la vez, en la sociedad esclavista existían hombres llamados "libres", pero ellos eran minoría. Entre esos hombres "libres" se da lo cualitativo que posteriormente va a manifestarse en la sociedad capitalista en los dueños del capital.

El derrumbe y desaparición de las sociedades esclavistas representa en la Historia de la Humanidad un cataclismo histórico social; en efecto, mecánicamente se derrumban los imperios dando lugar a una sociedad de carácter feudal. Es como una especie de "retroceso" en la evolución, pero en realidad es un fenómeno necesario en el curso de la Historia; en efecto, así como las estrellas "explotan" o "implosionan", también la sociedad lo hace; en el feudalismo subsisten restos de la sociedad esclavista y de las formas productivas, mercantiles y financieras propias de ella. Además, sobrevive la cultura en libros y arte. Estos logros de la sociedad esclavista, reaparecerán al final del ciclo feudal en el "Renacimiento". Podemos afirmar que lo cualitativo en el feudalismo está constituido por los restos o vestigios de la era esclavista y que luego adquieren importancia y se manifiestan cuantitativamente.

2.1.2.1 LA TEORÍA DEL SALTO CUALITATIVO.-

Las contradicciones económicas, reales, en la sociedad, producen proyectos socio-políticos que los individuos proyectan sobre su realidad material; surgen las tesis filosóficas, ideológicas y políticas; los "comunistas", como corriente política y partidista han sido los que, supuestamente, han desarrollado, teóricamente, la filosofía del materialismo dialéctico. En estas condiciones, se produjo la tesis del "salto cualitativo" por parte de algunos políticos de la llamada izquierda que se consideraban como teóricos de las tesis del comunismo. Consiste, esta tesis, en afirmar que en la sociedad los cambios cuantitativos y cualitativos, por pertenecer la sociedad a otra clase de

fenómenos, diferente a los fenómenos de la naturaleza, se da la posibilidad de romper la continuidad de los procesos; en el caso de la sociedad capitalista, se puede producir un salto "cualitativo" en forma directa, es decir sin esperar la evolución intrínseca del fenómeno; según ellos, ese cambio "cualitativo" directo consiste en saltar a la sociedad socialista sin esperar el proceso natural de liquidación o cambio de la sociedad capitalista. El primer acontecimiento que se da en esta perspectiva es la revolución rusa en octubre de 1.917. El triunfo de los bolcheviques generó la tesis de la posibilidad del paso al socialismo en una sociedad que ni siquiera era capitalista ya que más de un 80% de la población rusa era campesina y las empresas capitalistas existentes no solamente no eran de gran desarrollo sino que pertenecían y tenían origen en la propiedad industrial capitalista de ingleses, alemanes, franceses y de otras nacionalidades de Europa occidental. Para legitimar políticamente el triunfo político bolchevique se introdujo, en la filosofía que escribían los teóricos comunistas, la tesis del *salto cualitativo*. Al tesis del salto cualitativo es una manifestación idealista que lleva a considerar que la voluntad de la dirigencia política puede inducir el cambio de la estructura material económica de una sociedad determinada, en este caso, la capitalista. Ya sabemos que el idealismo coloca en cabeza de las personalidades el curso de la Historia.

Sin embargo, la teoría del salto cualitativo no pudo responder a la realidad; era una teoría subjetivista de los autoproclamados teóricos del comunismo; en efecto, después de 72 años, la práctica "socialista" de los "comunistas" demostró que es imposible, materialmente, un *salto* económico-político del carácter o naturaleza que ellos justificaban políticamente. La sociedad "soviética" ha sido liquidada por el desarrollo de fuerzas incontrolables políticamente. La denominada Unión de Repúblicas Soviéticas-URSS, no solamente se desintegró material, geográficamente, sino política y culturalmente; su desbarajuste produjo una sociedad completamente resquebrajada, pobre, y su economía terminó en manos de las mafias más poderosas del mundo. La sociedad "comunista", representada en los dirigentes del Partido llamado comunista, impuesta con la tesis del "salto cualitativo", fue consumiendo su propia producción sobre los supuestos del *consumo social igualitario*, alegando, sus dirigentes, que no se había llegado aún al nivel material y cultural que exige la sociedad socialista real. La tesis del "salto", también fue proclamada en la República Popular China por el dirigente comunista Mao Tse Dong con el objetivo de "superar" en pocos años los logros de la Unión Soviética. A través de la denominada "revolución

cultural", Mao pretendió saltar etapas económicas y culturales históricas de su pueblo; el resultado fue la desintegración de las estructuras productivas y la generación del caos político en su país. Con la muerte de Mao se reinvertió el proceso y hoy, en China, se tolera la empresa privada y el desarrollo particular de ciertas fuerzas productivas no claves de la macroeconomía. Con una relativa vuelta a las fuerzas naturales de la producción y el mercado y la dirección estatal de la economía, China supera índices históricos de productividad y desarrollo económico.

Los teóricos comunistas, no podían entender la dialéctica de los cambios cuantitativos y cualitativos porque "partidizaron" la conceptualización filosófica a efecto de legitimar sus intereses políticos partidistas, grupales e individuales. Esto constituyó un error que se ha pagado con el desplome de esos regímenes o con la vuelta a criterios, en lo económico, de carácter materialista real, sin ser producto del pensar filosófico de este carácter. La teoría del *salto* fue la consecuencia de otra tesis que los "comunistas" inventaron: la de la existencia de "*contradicciones antagónicas y contradicciones no antagónicas*", tesis que veremos más adelante.

Los teóricos "comunistas" pretendieron convertirse en los únicos representantes ideológicos de la interpretación materialista del mundo y de la sociedad; lo hacían sustentándose en el poder político que habían adquirido; lo que no pudieron entender es que aunque tenían el poder político, éste no fue consecuencia del poder económico sino de hechos casuales que respondían a disfunciones de carácter temporal en la estructura material de la economía; esa pretensión, de soberbia individualista, los condujo al desastre ideológico y a la desaparición de su propia existencia como partido. Ningún pensador podía expresarse en contra de las tesis "filosóficas" e "ideológicas" presentadas por los escritores comunistas porque era tildado de "revisionista", "burgués", "reaccionario" etc.; ellos eran los sabios y los verdaderos intérpretes del "marxismo" o de la filosofía materialista dialéctica; con el poder político que poseían, tanto en sus propios países como en los de régimen capitalista con sus Partidos Comunistas, "apabullaban" a cualquiera que se atreviese a infrentarlos en el debate. En realidad, esos teóricos fueron metafísicos en su práctica material, política y cultural. La teoría del "*salto*" es mecanicista porque parte del punto en que un fenómeno determina a otro sin tener en cuenta la evolución intrínseca de cada uno de ellos; en el caso de los comunistas, consideraron que su Partido, fenómeno político, podía determinar el fenómeno económico y social, por lo tanto, la construcción de la sociedad

socialista sobre la sociedad capitalista o semicapitalista existentes. Sus tesis consideran que el desarrollo puede acelerarse a voluntad de los humanos porque ellos se encuentran organizados. Se consideró que el Partido era la conciencia social, lo que denominaban ellos, "consciencia de clase" y que, como tal, podía determinar la materialidad de la sociedad en donde lograra el poder político. Considerar que por ser una organización política era correcto pensar en convertirla en transformadora de lo material, es similar al pensamiento idealista consistente en afirmar que el individuo es quien determina el curso de la Historia. Más aún, los pensadores e intelectuales se convirtieron en una cauda servil a la dirigencia de ese Partido sin el cual, a la manera de un Vaticano, pontificaba a diestra y siniestra hundiéndose material y políticamente a todo aquel que disintiese de sus dogmas.

2.1.3 LA UNIDAD DE CONTRARIOS COMO ESENCIA DEL DESARROLLO.-

Entender el desarrollo de los fenómenos dentro del campo de la unidad de contrarios existentes en cada uno de los mismos es la esencia de la dialéctica; dialéctica, como ya lo vimos, significa, diálogo, contradicción, polos opuestos, etc. El Ser es, esencialmente dialéctico, y la dialéctica, a la vez, se encuentra en la particularidad; la dialéctica posee carácter universal porque es esencia del Ser y, al mismo tiempo, se encuentra en lo particular, porque lo particular es parte de lo universal, de lo general. Por ello, solamente considerando que el fenómeno se desarrolla dialécticamente podemos conocerlo y actuar en la perspectiva que deseemos se desarrolle; ser conscientes de la dialéctica del desarrollo es la única forma de conocer y transformar eficazmente el medio, tanto material como social, en la finalidad de obtener el mejoramiento tanto social como individual del humano. Porque el individuo siempre ha venido existiendo en la perspectiva de vivir, y vivir cada vez mejor tanto material como culturalmente. Si no entendemos la dialéctica del devenir, la evolución del proceso y desarrollo de los fenómenos, será imposible comprender el mundo y conocernos a nosotros mismos tanto social como individualmente. Al desconocer el mundo y desconocernos nosotros mismos, estamos sujetos a la necesidad, a las leyes que rigen tanto el mundo inerte como el mundo viviente. Seríamos seres completamente sometidos a esas leyes, a la necesidad.

La contradicción es una constante y se presenta simultáneamente con la unidad; en todo fenómeno encontramos los contrarios y la unidad: unidad en

cuanto a que el fenómeno posee su particularidad, su calidad, su esencia, lo que le distingue de otros fenómenos; lo contradictorio porque en él mismo se encuentran ya, en germen, los elementos o el elemento que lo negará en su trascendencia a la existencia del nuevo fenómeno, fenómeno surgido de él mismo. La contradicción se manifiesta, en su concreción, en el fenómeno particular y es esa contradicción la que determina tanto su unidad como la necesidad de su cambio; más aún, en cada elemento de su contradicción sigue existiendo la contradicción y la unidad. En cada momento del desarrollo del fenómeno encontramos la unidad y la contradicción, dialécticamente, en movimiento y cambio. Hasta la partícula más elemental es una unidad de contrarios; dentro de la misma manifestación energética, se encuentra la unidad de contrarios. Cuando se habló de materia y antimateria por los físicos, sin quererlo ellos, porque no estaban filosofando ni siquiera idealistamente, estaban manifestando esa unidad de contrarios.

-Las tesis de las contradicciones antagónicas y las contradicciones no antagónicas.-

Como lo analizamos antes, los "comunistas" afirmaron que en la naturaleza el cambio de lo cuantitativo a lo cualitativo se producía mediante la evolución, pero que en la sociedad, esos cambios, en muchas ocasiones, se producían en forma de saltos, especie de fracturas mediante las cuales se pasa de lo cuantitativo a lo cualitativo, sin permitir el proceso normal evolutivo; sostenían estos personajes, teóricamente, que en la naturaleza el cambio se producía por evolución y en la sociedad por "revolución"; agregaban que las revoluciones, generalmente, se producían mediante la guerra o la violencia revolucionaria. Con esto, algunos partidos comunistas y otras organizaciones políticas de carácter fundamentalista, justificaban y legitimaban su actividad política violenta.

La tesis de la "contradicción antagónica", por tener una finalidad política no puede ser cierta; en efecto, la contradicción, ella misma es, constituye un antagonismo; contradicción es sinónimo de antagonismo. No puede haber una contradicción contradictoria, es decir, una contradicción antagónica; la contradicción es antagonismo porque hay en el fenómeno dos polos opuestos, dos elementos que forman la unidad del fenómeno. En la sociedad capitalista, que era el caso a que se referían los comunistas, hay dos clases contrarias: la clase capitalista y la clase obrera. Sin tener en cuenta algo más, forman ellas una unidad de contrarios; no es concebible la una sin la otra en

el modo de producción capitalista; en el momento en que una de ellas ya no exista quiere decir que ya no existe el modo de producción capitalista; si mecánicamente eliminamos una de las dos clases, la nueva sociedad ya no será la misma pero ello no garantiza que sea una sociedad mejor que la liquidada violentamente; así sucedió con la sociedad que trataron de construir, violentamente, los comunistas en donde quiera llegaron al poder. En conclusión, los comunistas nunca fueron dialécticos en la realidad aunque, aparentemente, teorizaran dialécticamente; la experiencia lo ha demostrado así y la práctica es el criterio de la verdad; es ella la que nos prueba la falsedad o la certeza de las tesis, de la teoría. Demostrar la falsedad de esta tesis demoró 72 años; 72 años es una insignificancia histórica en el proceso de la Humanidad y en la Historia de nuestro planeta.

Los pensadores de la burguesía deforman y niegan la dialéctica porque la realidad va liquidando la estructura material que le dio nacimiento material y culturalmente como clase dominante en el proceso histórico social; la burguesía admite ciertas realidades dialécticas porque no puede prescindir de la ciencia y la experimentación; pero en lo social y en lo político la burguesía niega la dialéctica ideológica y políticamente porque no puede aceptar su temporalidad histórica. Si Hegel fue dialéctico, lo fue en el campo del idealismo porque ello implicaba sostener las estructuras económicas y políticas existentes; en el mismo sentido piensan los actuales ideólogos de la burguesía, aunque estos nuevos ideólogos no son, siquiera, una pálida sombra de Hegel. Los actuales ideólogos de la burguesía ya ni siquiera esgrimen tesis originales o que respondan a las nuevas realidades porque el ciclo capitalista ha llegado a su fin tanto en su materialidad como en su nivel ideológico. Si el capitalismo no ha desaparecido aún, no es debido a falta de elementos propios de su decadencia sino a la falta de fuerza ideológica en su contrario, el sector del trabajo. El feudalismo periclita cuando su estructura ha sido trascendido en el comercio, la industria y las finanzas pero, a la vez, la burguesía cuenta con una ideología que la legitima; esa ideología la expresaban los enciclopedistas y la llevaron a cabo los agitadores de la Revolución Francesa.

El capitalismo se sostiene por la fuerza de la inercia. Pero, como en todo fenómeno, la inercia no significa falta de movimiento, falta de evolución. Los procesos no tienen un tiempo o un espacio determinados por el humano, sino que obedecen a su propia esencia. Si el capitalismo lleva un tiempo de cuatro o más siglos, no quiere decir que es eterno; el feudalismo llevó más de

doce siglos y aún hay vestigios del mismo en extensos territorios del planeta. Incluso hay vestigios del esclavismo.

El valor del método dialéctico en el análisis de los fenómenos consiste en considerar la materialidad de todo fenómeno, de toda manifestación fenoménica, en cada uno de ellos y en la totalidad de la existencia; todo está en permanente cambio, todo posee contradicciones que, en un continuo devenir, llevan al cambio de lo simple a lo complejo, de lo sencillo a lo complejo, de lo cuantitativo a lo cualitativo, etc. Analizar dialécticamente nuestra propia realidad conduce a liberarse del reino de la necesidad y a actuar en los espacios reales de la "libertad", considerada, ésta, como la **"consciencia de la necesidad"**, es decir, la consciencia de que todo obedece a leyes y que si conocemos esas leyes, podemos orientar y transformar los fenómenos en la dirección de nuestro mejoramiento material y cultural, tanto a nivel de lo social como a nivel de cada uno de nosotros, a nivel de lo individual. En el trabajo práctico obrar de acuerdo con el desarrollo dialéctico de los fenómenos, dentro de los cuales vivimos y actuamos, significa avanzar a pasos agigantados porque ello nos lleva a organizar metódicamente proyectos, a organizarnos nosotros mismos y a planificar de acuerdo a las condiciones en que vivamos.

2.1.4 DESARROLLO DIALÉCTICO DE LO INFERIOR A LO SUPERIOR.-

En el proceso de desarrollo de los fenómenos, se deviene de lo inferior a lo superior; esto quiere decir que de las formas simples, el Ser deviene hacia formas más complejas: de lo inerte se genera lo viviente, de organismos unicelulares se pasa a organismos pluricelulares, del cerebro sensitivo se pasa al cerebro pensante, del gesto se pasa al lenguaje, etc. La práctica del individuo humano va generando y desarrollando formas de sobrevivencia que comienzan en lo más elemental; esa práctica involucra, cada vez, más elementos hasta los que hoy podemos observar en la técnica más avanzada para producir aquellos bienes que todos necesitamos para suplir las necesidades tanto básicas como las creadas por el mismo sistema económico y social en el cual vivimos.

En lo social y en lo cultural, el humano viene del no conocer al conocer; lo inferior es la ignorancia, lo superior es el saber, el conocimiento; esto quiere decir que el proceso ha sido dialéctico en la dirección de empezar por lo

menos cualificado, lo inferior, proseguir, luego, a lo más cualificado, lo superior; la consciencia es el grado más elevado de lo superior y la consciencia misma ha evolucionado y sigue evolucionando hacia niveles de mayor calidad. Esto mismo nos indica la negación dialéctica en los fenómenos; en el fenómeno va implícita su propia negación; desaparece para dar lugar a otro de mayor calidad, a un fenómeno de superior nivel y así en forma ininterrumpida hacia formas superiores de existencia. A tal punto hemos llegado que el objeto producido por el humano se ha convertido en sujeto de quien fue objeto; los instrumentos más sofisticados producidos por el humano se vienen convirtiendo en sus amos. El humano del presente y, seguramente, el del futuro dependerá de lo mismo que ha producido y sigue produciendo. Acaso, ¿no son los medios de comunicación, creados por el humano para relacionarse, los que hoy "educan" y dirigen a niños, adultos e incluso ancianos? La técnica ha llegado a dominarlo todo; una falla en las estructuras tecnológicas produce terremotos en la institución en donde se produzca. El humano actual es un esclavo de la máquina.

El desarrollo del fenómeno es secuencial, es decir, se sucede en forma gradual, en secuencias que implican ir de lo inferior a lo superior; por ello es que, dialécticamente, el fenómeno no se puede "saltar" a sí mismo; una secuencia en su desarrollo determina la siguiente y así en forma indefinida ya sea en una u otra parte de lo infinito del Ser.

En este mismo sentido, el desarrollo se desplaza en forma de avance; un fenómeno sigue a otro en forma de avance, es decir, de lo inferior a lo superior y todo esto dentro del Ser como infinitud y en todas sus partes universalmente; en la formación de una estrella se comienza por la fusión de partículas elementales del polvo cósmico y se termina con la fisión de los átomos en las grandes explosiones que terminan con la vida de la estrella para formar nuevos mundos en la infinitud del Universo.

2.1.5 LA DIALÉCTICA COMO MÉTODO DE CONOCIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO.-

La dialéctica es, en el humano, no solo una realidad en su propia existencia, es decir, como contradicción y evolución de sí mismo, sino un método para conocer la infinitud y la esencia de los fenómenos del Ser. Conocer mediante el método dialéctico significa que en todo nuestro hacer consideramos dialécticamente todo lo que nos rodea y lo que somos. Es así

como podemos comprender los fenómenos en que estamos inmersos incluyéndonos como seres vivos, humanos y sociales. Si comprendemos la esencia, el contenido, la forma, la causa, la universalidad, la particularidad, todos los elementos que componen los fenómenos, podremos conocerlos completamente o lo más completamente posible y, en consecuencia, determinar qué dirección tomarán y cómo podremos utilizarlos en la perspectiva que nos propongamos a efecto de satisfacer nuestras necesidades e intereses tanto individuales como sociales.

Los científicos que han considerado dialécticamente el curso de los fenómenos que estudian, son los que mejores conquistas han logrado en el desarrollo de la investigación científica; aunque aún haya mucho por obtener en el conocimiento del Ser y sus manifestaciones, el humano ha logrado inmensos avances que han servido al conjunto de la humanidad en la dirección de su mejoramiento material e intelectual; en la lucha contra la enfermedad, contra la misma pobreza, en la conquista del espacio, etc. se ha obtenido inmensos avances que benefician al conjunto humano, aunque la pobreza y la miseria aumenten; esto quiere decir que falta expandir esas conquistas a los sectores sociales carentes de medios económicos; sin embargo, nuevos virajes en ese sentido tendrán que llegar porque son una necesidad en el proceso de desarrollo progresivo de la sociedad humana. También ese avance ha generado inmensos males a la Humanidad; el descubrimiento del átomo condujo a la producción de la bomba atómica que dejó miles de muertos, mutilados y deformes de por vida; pero esto sucedió a causa de las contradicciones económicas, sociales y políticas que han conducido a la guerra y con ésta a la muerte de millones de seres humanos y a la destrucción de la riqueza acumulada en los pueblos que han padecido el conflicto bélico.

Quienes apliquen la dialéctica como método de investigación y en la práctica, cualquiera que ella sea, serán verdaderos creadores porque utilizarán todos los medios y los elementos del desarrollo de los fenómenos con la finalidad de obtener lo que desean; y si lo que se desea es el mejoramiento del humano, su actividad será realmente creadora; se obtendrán los avances que sean necesarios a la elevación de la condición humana y al logro de una sociedad realmente humana, libre de las lacras y las condiciones de miseria que han venido imperando de siglos atrás.

La dialéctica es el arma más poderosa en el proceso del conocimiento; y el conocimiento es el arma de mayor eficacia en la búsqueda de la felicidad del humano; esa felicidad es y ha sido el objetivo supremo de la existencia humana: el vivir y mejorar la vida es el objetivo supremo del ser vivo llamado humano; aunque su vivir es una realidad, hasta ahora, todo se configura en su contra en lo que se refiere a la mayoría de los pobladores del planeta; una minoría ha podido vivir bien en lo que se refiere a la materialidad de la vida; otra minoría ha vivido bien en lo que se refiere a la cultura aunque no a lo material; pero, en ambos casos, el mejoramiento ha sido privilegio de minorías; el curso del desarrollo humano indica que la situación ha de invertirse: las grandes mayorías, la totalidad de la humanidad, ha de llegar a niveles de mejoramiento material y cultural: esa es la tendencia histórica como ley social. Lo que no podemos, con la dialéctica como método de investigación, es determinar el tiempo planetario dentro del cual se realizarán esos cambios.

3 LAS CATEGORÍAS DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO.-

Las categorías son conceptos, es decir, generalizaciones sobre la existencia de los fenómenos universales que el Humano percibe a través de sus sentidos y sintetiza en ejercicio de su capacidad intelectual; con esos conceptos el humano puede interpretar, racionalizar y utilizar la percepción lograda a través de los sentidos en forma práctica; como tales, las Categorías se encuentran en la universalidad del Ser lo mismo que en su particularidad y en su singularidad o individualidad; sin embargo de su existencialidad real, ésta es de orden abstracto y por ello son materia de la filosofía, porque lo que caracteriza a la filosofía es la **Conceptualización**. Es la Filosofía un pensamiento generalizador, totalizante; por ello, en su interpretación del Ser no puede menos de ser una generalización. Para poder conceptualizar es necesario conocer tanto lo general como lo particular y lo individual; la Filosofía puede conceptualizar porque se fundamenta en el conocimiento del Ser en todas sus manifestaciones universales; la filosofía es como la visión general de lo existente y sobre esa "visión" de lo general es que se expresa la realidad a través del pensamiento del humano.

El materialismo dialéctico, como filosofía, al considerar al Ser como lo Material Universal e Infinito, encuentra en ese Ser elementos que le pertenecen en su universalidad e infinitud; esos elementos o manifestaciones universales del Ser constituyen las Categorías.

De acuerdo con el Diccionario Filosófico que venimos citando, "...Categoría (gr. Kategoría). En la lógica de Aristóteles: (1) el predicado de una proposición; (2) uno de los últimos modos de ser que pueden predicarse, a saber: substancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión.

(En Kant). Cualquiera de las doce formas o principios del entendimiento que, por su función relacionadora, constituyen las condiciones necesarias de la experiencia. Kant intenta deducir una lista exhaustiva de las formas puras del entendimiento partiendo de las formas de juicio de la lógica tradicional. Su tabla de categorías comprende tres de cada una de las formas de cantidad, calidad, relación y modalidad". (Idem).

La diferencia entre el idealismo y el materialismo, respecto a las categorías, consiste en que el idealismo las considera *a priori* y el materialismo *a posteriori*. Es decir, el idealismo considera que las categorías existen antes de que el Ser, lo material, existiese, mientras los materialistas consideramos que las categorías las determina la existencia del Ser, se encuentran en el Ser; esta diferencia de conceptos al respecto se deriva de considerar, los idealistas que el Ser material ha sido creado por un ser no material, y los materialistas afirmar que el Ser no ha sido creado; en consecuencia, las categorías se encuentran en el Ser, en lo existente, en lo material infinito de acuerdo a la concepción filosófica materialista dialéctica.

El materialismo filosófico dialéctico considera las categorías como cualidades de la materia por cuanto solo existe la materia; las categorías no pueden existir al margen de lo material por cuanto lo material es lo único que existe; en este sentido la lógica indica la consecuencia de esta concepción filosófica; en el idealismo, también consecuente con sus concepciones mediante las cuales la materia es lo creado, las categorías provienen del creador de la materia, es decir, lo espiritual, lo no creado pero no material, es decir, los dioses.

Aunque las categorías son conceptos, generalizaciones, también se pueden considerar como tales cuando se encuentran en la particularidad de cada una de las ciencias; es decir, en cada ciencia hay conceptos que le son propios como generalizaciones y con los cuales desarrolla su proceso de investigación y conocimiento; un ejemplo nos ilustra al respecto: en Economía Política el fenómeno de la "Mercancía" constituye la esencia del modo de producción capitalista. En el modo de producción capitalista, la "Mercancía" es la esencia del mismo porque alrededor de ella es que gira la sociedad tanto en su producción como en su distribución y consumo; esto es lo que lo caracteriza y distingue de otros modos de producción debido a su carácter intrínseco. Entonces, podemos decir que "mercancía" es una categoría en la ciencia de la Economía Política, ciencia que estudia las relaciones sociales que generan las estructuras económicas de las diversas sociedades que han existido y existen en nuestro planeta. De manera que dentro de la ciencia de la economía política, cuando hablamos de "mercancía" nos referimos a toda clase de producción, como vestidos, calzado, alimentos de toda clase, maquinaria, etc. etc. Con esto abreviamos tener que citar en todo momento cada clase de producto en particular.

Igualmente podemos decir del fenómeno "átomo" en física, de "molécula" en química, de "gen" en genética. Son conceptos que surgen del conocimiento y la investigación en cada una de esas materias.

Esta clase de generalizaciones y concreciones se deben a que en el proceso del conocimiento y de la investigación científica van apareciendo cualidades del fenómeno que necesitan teorizarse a través de conceptos o criterios generales a fin de llegar a su pleno conocimiento, a su esencia como fenómeno o expresión del Ser, de lo existente infinito.

Por lo anterior es que el método del materialismo dialéctico es el que realmente nos puede conducir al verdadero conocimiento de los fenómenos tanto naturales como sociales porque nos devela su esencia real.

La caracterización de las categorías y su relación por parejas es el resultado de la observación de las mismas en todos los fenómenos del Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo; el emparejamiento de las categorías indica la dualidad o contradicción como esencia de todo fenómeno en el existir universal: por ello, el materialismo dialéctico es considerado por quienes somos libres de todo prejuicio y de la educación tradicional que se implanta en las sociedades hasta ahora conocidas, el verdadero método científico del conocimiento. Veamos entonces, cuáles las Categorías a que nos referimos.

3.1 LA ESENCIA Y EL FENOMENO.-

Todo fenómeno, es decir, toda manifestación de lo existente, posee exteriorización, es decir, se percibe por los sentidos en los humanos; esa exteriorización es lo sensible, es decir, todo lo que cualquiera de los sentidos que poseemos percibe; lo aparente, lo visible o la incidencia o estimulación de ese fenómeno o hecho en los sentidos de los seres vivos, constituye un fenómeno de la realidad universal; a ese estímulo de los sentidos lo denominamos *Fenómeno*; dentro del fenómeno se encuentra lo que produce su particularidad, la *Esencia* del mismo; lo que determina que un fenómeno en particular sea ese fenómeno y no otro fenómeno, constituye su *Esencia*. La esencia no es percibida directamente por los sentidos y por ello es necesario profundizar en el conocimiento del fenómeno para conocerla. No hay fenómeno sin esencia y la esencia determina la particularidad o individualidad del fenómeno. El Ser se manifiesta y se desarrolla, en su infinito

devenir, en fenómenos y cada fenómeno posee su propia esencia que lo determina; podríamos decir que lo cataloga dentro de la infinita diversidad del Ser Universal. La esencia y el fenómeno forman una unidad y todo el Ser se manifiesta en fenómenos.

El fenómeno es lo perceptible y la esencia es lo no perceptible por los sentidos en forma directa; para conocer la esencia del fenómeno es necesario emplear medios e instrumentos que "ayudan" a los sentidos; por ello, la esencia se conoce en forma indirecta, ya sea experimental o deductivamente, en forma lógica.

En toda la infinitud del Ser encontramos fenómenos en permanente desarrollo; todo fenómeno posee su propia esencia. Por ello la Esencia y el Fenómeno son categorías, es decir, universales, elementos de cada manifestación del Ser en particular como presencia del mismo que es infinito y diverso.

Si tomamos como ejemplo un árbol determinado, ese árbol es un fenómeno que encontramos y percibimos dentro del espacio de los vegetales; ese árbol pertenecerá a determinada especie de la flora y poseerá determinadas estructuras que lo particularizan como esa determinada especie que los investigadores de la botánica han sistematizado; lo que determina esa clasificación es su esencia; una planta puede tener determinado número de hojas, esas hojas tendrán determinada forma, su reproducción será de tal manera, etc. etc. esto es lo que determina su clasificación de acuerdo a normas que la ciencia de la botánica establece en su proceso de investigación. La Botánica es la ciencia que estudia los vegetales y ella ha tenido su propio desarrollo científico. La clasificación de las especies vegetales es el objeto de la botánica como la zoología lo es de los animales. Esas ciencias clasifican cada planta, cada animal, de acuerdo a tablas que los respectivos investigadores establecen en el proceso de su investigación a efecto de generalizarlas para su estudio teórico y práctico. En la medida en que avanza la investigación estas materias se van dividiendo y subdividiendo; así, la Botánica posee campos especializados como "...la botánica económica, la botánica sistemática que se refiere a las distintas variedades de plantas; la que abarca sus diversas funciones o botánica fisiológica; la que señala las relaciones de las plantas con su medio, o botánica ecológica; la que investiga la distribución de los vegetales en el mundo, o fitogeografía, la que se dedica al estudio y

prevención de las enfermedades, o fitopatología; la que busca la creación de nuevas variedades, o fitotecnia; la que estudia las plantas invisibles a simple vista, o bacteriología y la que trata de la estructura de las plantas, o morfología; con el avance de la investigación surgirán nuevos campos (Enciclopedia Temática Tomo 2- editorial Richards, S.A.-Panamá- décima edición 1969)

En similares condiciones se encuentran todas las manifestaciones de la materia inerte y de la materia viviente; ello da lugar a que el humano que las percibe sea llevado a su investigación en la forma como queda relatado para las plantas. Cada manifestación del Ser es un fenómeno y cada una de esas manifestaciones del Ser posee su esencia que lo caracteriza; pero la esencia es, a su vez, fenómeno porque es una expresión concreta de la materia; la esencia, como elemento del fenómeno, está sujeta al devenir y en ese devenir cambiará en sí misma y cambiará, también, al fenómeno, como unidad particular, para dar lugar a otro fenómeno que poseerá su propia nueva esencia y que lo caracterizará y diferenciará del resto de fenómenos del mundo y del mismo del cual ha surgido. La esencia y el fenómeno se encuentran bajo las leyes generales del cambio y evolución, están sujetos, como categorías, a las leyes del devenir universal.

En la Biología, hay un ejemplo que nos permite conocer el paso de lo inerte a lo viviente, y por ello, conocer el elemento que constituye la esencia del ser vivo. Decimos inerte para distinguir un objeto que no posee vida en el sentido de lo orgánico, pero lo inerte posee movimiento: sus átomos se encuentran en movimiento permanente y en evolución dentro de su misma naturaleza "inerte". Lo que la experimentación siguiente nos demuestra es, precisamente, lo formal que es hablar de lo inerte y lo viviente como si fuesen dos expresiones diferentes en su esencia.

"...En 1955 el doctor Heinz Fraenkel-Conrat, bioquímico del laboratorio de virología de la Universidad de California, realizó una experiencia decisiva que apuntó al DNA como molécula fundamental de la vida. Estudiaba el virus del mosaico del tabaco, TMV, que infecta a la planta del tabaco y hace que le aparezcan manchas amarillas en las hojas, donde los virus han consumido los tejidos. De ahí que la enfermedad se denomine mosaico del tabaco. El virus que la causa tiene forma de barra y tiene pocas cienmilésimas de centímetro de largo. Parece una especie de tubito de paredes gruesas con un alambre

dentro, enrollado como un serpentín. La pared cilíndrica, hecha de proteína, rodea una fibra delicadamente enroscada de ácido nucleico.

Fraenkel-Conrat hizo una proeza de cirugía bioquímica de lo más delicada y difícil. Separó las envolturas proteínicas de los meollos de ácido nucleico. Mediante un detergente disolvió las proteínas de un lote de TMV, dejando las fibras de ácido nucleico. Trató entonces otro grupo de partículas de TMV con otro reactivo químico que se llevó el relleno de ácido nucleico, dejando envolturas proteínicas vacías.

Con esto estuvo en condiciones de realizar el experimento decisivo. ¿Qué parte del virus estaba viva - o sea qué parte podía provocar la enfermedad del tabaco-, la envoltura de proteína o el ácido nucleico? Se frotó una hoja sana de tabaco con una gota de disolución que contenía envolturas proteínicas; a otra hoja se aplicaron, en disolución, meollos de ácido nucleico. Después de unos días, Fraenkel-Conrat examinó las hojas y las encontró igual de inmaculadas. Ni las envolturas ni los meollos, por separado, exhibían el mero signo de vida. Entonces se preparó una mezcla de ambos componentes, y se aplicó a la hoja. Esta vez aparecieron manchas amarillas, idénticas a las causadas por el virus vivo natural. Esto significaba que el virus estaba vivo: causaba la enfermedad del mosaico del tabaco. El examen de la mezcla al microscopio electrónico reveló la presencia de envolturas con meollo. Las hebras de ácido nucleico preparadas a partir del primer lote de virus se habían metido en las envolturas proteínicas vacías del segundo y se habían ajustado a la perfección. El resultado eran virus que no sólo tenían ese aspecto de virus que no hubiesen padecido la descomposición preliminar, sino que se comportaban como éstas. Evidentemente las dos partes del virus- envoltura y meollo- eran esenciales para la vida, o tal parecía.

El científico repitió miles de veces el experimento y siempre comprobó el mismo fenómeno; la conclusión fue: *"El DNA es la "chispa vital", la molécula maestra que hace que todas las demás moléculas de los seres vivos sean las que son"*. (DNA- el proceso de la vida- Edward Frankel 11ª edición XXI Siglo veintiuno editores- México-1981- pag. 13).

Filosóficamente, el materialismo dialéctico se comprueba aquí sobre un experimento científico, sobre una práctica real en el conocimiento de la esencia de la vida. El fenómeno conocido como "Vida" posee su esencia en el ácido desoxirribonucleico. A la vez, la molécula de DNA está compuesta de sustancias determinadas, como las proteínas, aminoácidos, etc. y cada

elemento de estos posee su propia estructura, su propia composición química. Cada elemento del elemento que sustenta la "esencia de la vida" es un fenómeno y posee, en consecuencia, su propia esencia. Esa esencia es otro elemento químico. En esta forma, el materialismo dialéctico puede hacer entender y comprender tanto los fenómenos como su respectiva esencia, todo dentro de un proceso, proceso que se manifiesta en permanente cambio y evolución. Es el concepto materialista dialéctico el único medio a través del cual podemos llegar a la esencia de todo lo existente y, por consiguiente, poder comprender que todo lo existente es material y que no hay, en el Universo, en la infinitud del mismo, algo que no sea material, real, compuesto alguno diverso que no sea material.

3.2 CAUSA Y EFECTO

Las categorías de causa y efecto corresponden también a la universalidad del Ser: todo fenómeno, expresión o manifestación de ese Ser, posee una causa; no hay efecto (fenómeno) sin causa y el efecto es causa, a la vez, de otras manifestaciones fenomenológicas, todo ello en un proceso indefinido y dialéctico de la existencialidad infinita del Ser. Las categorías de causa y efecto, se manifiestan en el fenómeno; por ello, es fundamental, para entenderlas, tener presente que estamos analizando el fenómeno y que es éste el que representa o se expresa como efecto o causa, como manifestaciones categoriales.

En la concatenación de la universalidad, los fenómenos son causa y efecto en forma ininterrumpida, dialéctica, unitaria y en diversidad. Dentro del mismo fenómeno, como particularidad, en su esencia y manifestación, se encuentra tanto la causa como el efecto; en la esencia del fenómeno se encuentran elementos materiales que son, en sí mismos, causa y efecto, en forma simultánea; dentro del átomo, sus diversos elementos son causa y efecto de su movimiento como átomo; en efecto, los ya numerosos elementos que lo componen se explican por sí mismos en un permanente movimiento dentro del cual cada uno de ellos es causa y efecto de su existencia y permanencia, la del átomo, como unidad fenoménica. Siendo el átomo "... la menor partícula de un elemento químico que posee sus propiedades químicas", (Manual de Física- B. M. Yavorski, A.A. Detlaf- -Editorial Mimr- Moscú 1977- pag. 764), encontramos que su estructura no exige explicación alguna sobre las categorías de causa y efecto; la materia no

tiene causa, es eterna e infinita; la estructura del átomo nos explica por sí misma este hecho. En el proceso de conocimiento de su estructura se ha evolucionado en forma tal que las primeras consideraciones sobre la misma han dejado de lejos lo que hoy se sabe sobre ella. Se estableció, en un principio, que el átomo está constituido *"...por un núcleo cargado positivamente y de electrones que se mueven en su campo coulombiano"* (Idem). También se afirmó que *"... se da el nombre de ión de un átomo determinado a la partícula cargada que se origina cuando un átomo pierde o gana electrones"* (Idem). Hoy se sabe que en el átomo existen decenas de partículas y que sus componentes se manifiestan en forma nebulosa: *"...El concepto de órbita electrónica en el átomo, introducido por la teoría de Bohr, es convencional, debido a la naturaleza ondulatoria del electrón y a la relación de Heisenberg, lo mismo que ocurre en general con el concepto de trayectorias de las micropartículas que poseen propiedades ondulatorias. De acuerdo con las propiedades generales de sus funciones de onda, los electrones se representan en el átomo en forma de "nubes" cargadas cuya densidad (densidad de probabilidad) es máxima a las distancias r del núcleo que se llaman radios de las "órbitas..."* (Idem pag. 767). En esta forma, podemos profundizar en la esencia del Ser, representado en el átomo, para definir su infinitud y su increabilidad.

La estructura del ADN (ácido desoxirribonucleico), de igual manera, se explica por sí misma, ella se duplica a sí misma; esto se debe a la naturaleza de su composición química de bases y aminoácidos. Esta universalidad del Ser no puede separarse en forma mecánica. La universalidad del Ser es una unidad en su complejidad.

Los idealistas consideran que los fenómenos se producen en forma espontánea; para ellos las categorías de causa y efecto pertenecen al *a priori*, a la conciencia; las categorías de causa y efecto, para los idealistas, como todas las categorías, se encuentran en la conciencia, en el espíritu, en el alma; en estas condiciones, son estos entes los que poseen las categorías con el fin de colocárselas a los hechos, al fenómeno. Para los idealistas las categorías no pertenecen al fenómeno; el fenómeno "categoriza" el hecho, lo objetivo. Como puede verse, la ciencia desvirtúa, en forma permanente y cada vez más categóricamente, las concepciones idealistas. Sin embargo, la mayor parte de los científicos son idealistas en lo que se refiere al concepto sobre el Ser y el individuo. En cuanto a la mayoría de la población no es necesario profundizar para poder entender sus creencias porque sobre ella

pesa la ignorancia y los prejuicios inculcados por la familia, la escuela y todos los centros de enseñanza.

Es fundamental entender que unos fenómenos interrelacionan con otros en forma mecánica; en este sentido, un fenómeno puede causar otro en forma mecánica: un auto choca a otro; uno de los dos se convierte en causa de los daños ocasionados al otro; esta es una forma de producirse fenómenos determinados en el acontecer material y físico. La interpretación idealista de esta clase de fenómenos se dan en la sociedad porque el humano ha transformado lo natural en artificial; en la naturaleza lo mecánico no sucede, en ella el fenómeno es un proceso obediente a leyes. Los fenómenos son producto del devenir sin que intervengan fuerzas extrañas en forma mecánica, cada fenómeno es un proceso; lo mecánico sucede, generalmente, dentro de los espacios del fenómeno humano. Pero otro aspecto es el de la particularidad del fenómeno en su desarrollo propio: aquí la causa de su desenvolvimiento o evolución se encuentra en sí mismo y el efecto se produce, en la misma forma, dentro de sí mismo. La causa de que el huevo devenga en ser vivo, se encuentra en su estructura misma y el ser vivo que de él surge es efecto de esa misma estructura y de su particularidad. La célula se duplica a sí misma: es causa y efecto de ella misma porque corresponde a su naturaleza el multiplicarse; dentro de ella misma se encuentran los elementos que producen su desarrollo y duplicación. Esa duplicación se sustenta en los elementos que la componen, proteínas, ácidos, etc.

En la sociedad, la causa de su proceso histórico se encuentra en el humano; el humano, a su vez, es producto o efecto de la evolución material del planeta tierra. Dentro del campo de la Historia, la Historia de la Humanidad, como generalidad, el humano es efecto del desarrollo y evolución de esa sociedad en el devenir del tiempo y el espacio dentro del cual evoluciona y avanza. Dentro de la misma sociedad, unos fenómenos generan otros en un ininterrumpido proceso de desarrollo; en el mismo humano su evolución material y cultural obedece a causas concretas y produce efectos concretos; es un devenir de causa y efecto que en forma dialéctica caracteriza al Ser social.

En la sociedad se producen infinidad de fenómenos en los cuales desentrañar la causa y el efecto implica un conocimiento profundo de cada uno de ellos dentro del contexto general de lo que significa el fenómeno

Histórico Humano. La concepción idealista coloca al humano como gestor y director autónomo de su propia historia; sin embargo, este concepto es falso por cuanto ese humano es producto de la evolución material, física, del planeta tierra; el humano mismo es un producto no un productor, en este sentido. Más aún, el idealismo lo presenta como una "creación" de seres no materiales, de los dioses en las sociedades politeístas y de un dios en las monoteístas. Sin embargo, los humanos siguen siendo objeto de las leyes tanto de la naturaleza de la cual forman parte, como de la sociedad a la cual pertenecen. A tal punto esto es cierto que en la conducta social, ese humano, produce hechos que nunca desea: persona o individuo alguno desea las guerras, persona alguna o individuo alguno predica la violencia como tal; sin embargo, las guerras se producen, la violencia sigue siendo un fenómeno social e individual. ¿Por qué si todos desean la paz, la felicidad, la armonía entre todos los asociados, esto no se produce? Sencillamente, porque ni la violencia ni la paz dependen de la voluntad de los humanos. La violencia obedece a causas que el humano, muchas veces desconoce o en otras le sirve a sus intereses personales, de grupo o de nación. Todas las guerras son el producto de un conflicto de intereses económicos entre las tribus, los pueblos, las naciones, las razas, las religiones, etc. Hay suficientes elementos de juicio para afirmar que determinados hechos de violencia son producidos intencionalmente para justificar el dominio de las riquezas del planeta o de una parte de él.

El individuo, como ser pensante, introduce en la naturaleza una especie de "desorden"; pero este aparente desorden es una forma de su manifestación como Ser Social; éste Ser Social posee su propia particularidad; las leyes que rigen el proceso humano poseen diferencias sustanciales con las que rigen el mundo que lo rodea, mundo animal y mundo físico. Sin embargo, las categorías de causa y efecto se encuentran en cada uno de los fenómenos que se desarrollan en el Ser Social y en su generalidad como Ser. La causa y el efecto son otros universales: se encuentran en lo general y, por lo tanto, en lo particular. Sin embargo, la Materia como Ser, entendida filosóficamente, no posee causa, ha existido y existirá por sí misma *ad infinitum*.

En el terreno de las ciencias, y en cada una de ellas, es esencial emplear las categorías de causa y efecto para poder profundizar en la investigación y el conocimiento de los fenómenos que cada una de ellas investiga. La erupción de un volcán ha de ser investigada, es decir, se ha de buscar su

causa; aquí es más difícil encontrar la causa real que conocer sus efectos, éstos son el desastre que produce en la población en donde esa erupción ocurrió; el efecto es lo aparente, lo perceptible a simple vista; conocer la causa más cercana es difícil; la causa general es conocida para todos los volcanes, pero la causa inmediata de cada uno de ellos exige un estudio más riguroso, una investigación particular. De la misma manera, encontrar la causa de una deformación anatómica de un ser vivo animal exige un análisis profundo del organismo, su herencia genética, su entorno físico: la deformación es un efecto. A la vez, esa deformación genera efectos, es decir, de efecto se convierte en causa; por ejemplo, genera la necesidad de cuidados médicos, veterinarios, etc.; esos cuidados causan gastos, tiempo, preocupaciones y otros acontecimientos que tienen que enfrentar tanto el organismo defectuoso como quienes le rodean y tienen que ver con él. En el cultivo de elementos vegetales es fundamental conocer la naturaleza del terreno, el clima, el entorno animal (insectos, larvas, etc.); de no ser así nos vemos expuestos a perder las cosechas y, por lo tanto, obtener inmensas pérdidas que nos perjudican. Por no haber establecido los controles necesarios, en Rusia se produjo una catástrofe nuclear que dejó miles de muertos y deformaciones graves en la salud y el cuerpo de quienes sufrieron el efecto de la radiación.

Es, precisamente, la actividad científica de los investigadores lo que permite que la Humanidad vaya obteniendo mejores condiciones de vida en el planeta; esa actividad científica se lleva a cabo sobre el uso de una metodología en la cual las categorías de causa y efecto son fundamentales. La misma práctica científica va indicando esas causas y esos efectos, como categorías universales y particulares a cada ciencia.

3.3 NECESIDAD Y CASUALIDAD

La categoría *Necesidad* indica que el Ser obedece a determinaciones de su propia existencialidad: necesariamente se suceden los fenómenos en el Tiempo y el Espacio; no hay posibilidades de impedir que ellos se produzcan; dados unos fenómenos se producen otros, en forma necesaria. Si soltamos un objeto, que se encuentra pendiente a una altura determinada, él caerá al piso; esto sucede en forma necesaria; obedece este fenómeno a la ley de la gravedad que impera en el planeta tierra; lo mismo sucede en cualquier planeta u objeto sideral; el fenómeno de la gravedad se da de acuerdo a la

masa del respectivo planeta o cuerpo sideral; ella es la que determina la fuerza de la gravedad en cada fenómeno sideral.

La física, como ciencia, ha establecido una infinidad de leyes correspondientes a la materia; en ese sentido ha concretado conceptos fundamentales como el de *mecánica*: la mecánica es la que estudia la forma más simple del movimiento de la materia; el *movimiento mecánico*: consiste en el cambio de lugar de los cuerpos en el espacio y dentro del transcurrir del tiempo; a la vez, la física define lo que significa un *cuerpo* físico como parte de un sistema (*los cuerpos*) macroscópico formado por un gran número de moléculas o átomos cuyas dimensiones son mucho mayores que las distancias intermoleculares. Además, la ciencia de la física establece diversos espacios de la investigación: la *mecánica clásica de Newton*, la *mecánica relativista*, la *mecánica cuántica* (u *ondulatoria*), etc. (Manual de Física - M. Yavorski. A.A. Delta- Editorial MIR- Moscú- 1977). Aquí estamos hablando de la necesidad física, es decir, de las leyes de la física, leyes que el humano ha venido descubriendo en su proceso práctico existencial y de investigación de los fenómenos físicos que le rodean y de los cuales él es fundamental parte. La misma investigación de los fenómenos de la naturaleza o de la materia, en general, se producen como una necesidad del entendimiento humano en su proceso de interrelación con esa naturaleza o materia física.

La Necesidad, como categoría universal, se encuentra en la naturaleza del mismo Ser; en efecto, la existencia del Ser es eterna e infinita; por lo mismo, obedece a la necesidad: es por ser. No hay posibilidad del "no ser". La necesidad obedece a la unidad del Ser y su infinitud; todo lo que sucede se encuentra dentro del Ser y por ello sucede en forma necesaria, obedece a leyes indefectibles.

La Casualidad es una categoría de carácter relativo y se refiere al suceder de carácter mecánico interfenoménico; el fenómeno que interrelaciona con otro fenómeno puede acaecer o no según se den o no se den determinadas condiciones: si un transeúnte es atropellado por un automotor, el hecho es casual, aparentemente, a simple vista, porque no depende ni de la voluntad del conductor ni de la voluntad del transeúnte en forma explícita; pero si analizamos en detalle, en cada uno de los pasos que van dando los dos personajes, el peatón y el conductor, nos encontraremos con la siguiente fenomenología: en el conductor del auto la salida, la

velocidad del automotor, el tráfico dentro del cual se desplaza; a la vez, analizamos la salida, la velocidad en el paso del transeúnte, la ruta que llevaba, el oficio que desempeña, el momento en el cual cada uno inició su recorrido y todos los detalles de su trayectoria; en estas condiciones, el accidente se tenía que dar en forma necesaria. El accidente no se produjo por voluntad de un ser sobrenatural o por obra del "destino" u otra cosa parecida, criterios propios de la superstición debida a la ignorancia; el accidente se produjo por el desarrollo de cada uno de los elementos y conductas anteriores al accidente y por cada uno de los protagonistas del mismo. La materialidad del accidente es de naturaleza necesaria.

La Casualidad, en este sentido, es una forma de calificar un hecho en forma accidental, no esencial a su acaecimiento. La Casualidad es una definición de un fenómeno, definición que obedece a la inmediatez en el análisis del fenómeno, pero no es una categoría universal porque los fenómenos no suceden al azar. El azar o casualidad niega la necesidad pero se estudia dentro de esta categorización porque la mayor parte de las personas lo consideran como algo inherente al fenómeno; los físicos idealistas, filosóficamente, consideran al azar como una de las leyes de la Física en contra de los físicos materialistas que afirman el determinismo en los fenómenos. Es el físico Heisenberg quien introduce en la física el concepto de azar o casualidad; Heisenberg postula el principio de incertidumbre negando el determinismo que postula el materialismo filosófico. Este principio, el del azar o casualidad, al negar la ley de la causalidad, introduce la concepción idealista y espiritualista de la indeterminación material por la determinación espiritual, la de un ser supremo que dirige los procesos universales del existir. Con las tesis de Heisenberg volvemos a los postulados del monje Berkeley: *"lo que observamos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza sometida a nuestro modo de interrogarla"* (Heisenberg 1958- Interpretación de Copenhague- "El Siglo de la Física- varios- Tusquets Editores- 1ª Edición 1992- pag. 135).

Al principio de incertidumbre de Heisenberg, el físico Paul Langevin contesta afirmando que la incertidumbre no es otra cosa que la incapacidad temporal de encontrar la causa de determinados fenómenos físicos o de otra naturaleza. Langevin representa el pensamiento materialista filosófico y Heisenberg el pensamiento filosófico idealista. Para Langevin, el transcurrir de la ciencia nos irá develando la esencia del fenómeno y, en consecuencia, su necesidad.

Este debate científico de prestigiosos físicos nos indica la importancia del pensamiento filosófico: es el pensamiento filosófico y, en particular, sus categorías, un instrumento esencial en el proceso del conocimiento y la investigación científica. Lo filosófico se encuentra por encima de la misma investigación por cuanto es el producto de ella en sus orígenes.

Utilizadas estas categorías en las ciencias sociales, determinan el pensamiento en sus manifestaciones idealistas y materialistas; el pensamiento idealista afirma que la conducta de los humanos obedece al azar, a "designios" de seres ajenos al mismo humano, a los dioses o espíritus regentes de lo material, etc. En contra del anterior concepto, el materialismo filosófico dialéctico, afirma que el ser humano obedece a leyes, que esas leyes son diferentes a las leyes que rigen a los seres inertes y que el determinismo o la necesidad rigen la historia de la Humanidad. No hay seres diferentes que determinen los fenómenos sociales, naturales o universales; éstos poseen sus propias leyes y estas son su necesidad existencial. La concepción idealista legitima y justifica el dominio de unos humanos sobre otros, legitima la Historia de la Humanidad como algo que es la "realización" de seres superiores o como afirma Hegel, de la Idea Absoluta. El materialismo filosófico dialéctico devela esa falsedad y pone de manifiesto la realidad en su proceso evolutivo, en su proceso del devenir perpetuo.

El mismo pensamiento filosófico y el pensamiento científico obedecen a procesos dialécticos en los cuales la necesidad se encuentra siempre presente. Cada pensador eleva el pensamiento sobre un acumulado formado por sus antecesores; cada científico toma como base de su investigación el hilo conductor de sus antecesores; y en cada pensador se encuentran los elementos que servirán a quien o quienes le sucedan para elevar el nivel cuantitativo y cualitativo del conocimiento y de la ciencia. En los filósofos griegos se encuentran los elementos que posteriormete han de tomar los materialistas del Renacimiento y en el pensamiento de éstos los que han de tomar los materialistas dialécticos que representarán ese devenir del pensamiento filosófico universal.

3.4 LA LEY.-

La ley física o natural es una constante de la existencia y desarrollo del Ser; el Universo, en su infinitud; se desenvuelve sobre acontecimientos

precisos, sucederes determinados materialmente, físicamente: esto es lo que constituye las leyes o formas mediante las cuales el Ser se manifiesta en su existencialidad. No es que el Ser obedezca a leyes, sino que su propia esencia, su existir, se expresa a través de determinadas manifestaciones que constituyen un orden al cual denominamos como normatizaciones o leyes naturales, leyes universales o del Ser.

Si los astros, las galaxias, todas las formas en que se encuentra expresado el Cosmos y conocemos actualmente, giran alrededor unos de otros y sobre sí mismos en forma tal que se encuentra en ello un orden, a ese orden le damos el nombre de leyes: la ley de la gravitación universal, la ley de la gravedad, la ley electromagnética, las leyes nucleares, etc. etc. Si así no fuese, no existiésemos, ni el Ser podría existir. Además, no podríamos investigar fenómeno alguno por la imposibilidad de poder determinar sus manifestaciones.

En la sociedad, hay dos clases de leyes: las que le son inherentes a su materialidad, a su existencia puramente física, correspondiente a su existencialidad real, a su estructura material; estas leyes son las mismas que rigen los fenómenos no vivientes, es decir, la ley de la gravedad, las leyes biológicas, las de la genética, etc., las leyes de la física y, en general, las de todas las ciencias son el escenario de la ley. Cuando el científico descubre que algo sucede necesariamente en cada manifestación de la existencia física, en el proceso de su investigación, presenta esa necesidad como *ley*. Newton estableció que *"...todo punto material conserva su estado de reposo o de movimiento rectilíneo y uniforme mientras la acción de otros cuerpos no le obligue a cambiar dicho estado"*; a esta formulación se le dio el nombre de *"primera ley de Newton"*; pero también se le considera como el *"principio de la inercia"*; del movimiento de un punto material libre de acciones externas se dice que es *un movimiento por la inercia* (Manual de Física- ref. pag. 37).

La "Segunda ley de Newton" se enuncia como sigue: *"...la variación elemental de la cantidad de movimiento de un punto material es igual a la impulsión elemental de la fuerza que actúa sobre él"* o *"la aceleración de un punto material es directamente proporcional a la fuerza que actúa sobre él e inversamente proporcional a la masa del punto y su dirección coincide con la de dicha fuerza"*. Los descubrimientos de Newton avanzan a la "Tercera ley de Newton" que afirma: *"...las acciones mutuas entre dos puntos materiales son iguales numéricamente y están dirigidas en sentidos opuestos"*.

Al mismo tiempo, la física establece la Ley fundamental de la dinámica del movimiento de traslación: ella es "...la derivada, respecto al tiempo, de la cantidad de movimiento K de un punto material o de un sistema de puntos materiales con relación a un sistema fijo (inercial) de referencia es igual al vector resultante F de todas las fuerzas externas aplicadas al sistema". (Idem).

En forma indefinida podríamos seguir citando la diversidad de leyes que ha establecido la Física; las que hemos citados son las más comprensibles por tratarse del mundo de lo macro. En ese avance del conocimiento de los fenómenos físicos, la Física llegó a la "**Mecánica Cuántica**", el mundo de lo micro. Se define la Mecánica Cuántica u ondulatoria como "...la parte de la física teórica que estudia las leyes del movimiento de las partículas en la región del micromundo (en escalas de 10 a la menos 6 - y 10 a la menos 13 cm). (Idem- pag. 732).

El último logro de la física lo obtuvo Einstein con la teoría de la Relatividad: "...la teoría moderna de la gravitación, basada en la teoría de la relatividad, fue anunciada por A. Einstein (teoría general de la relatividad). Esta teoría es la unificación de las del espacio, tiempo y atracción. De acuerdo con ellas las propiedades geométricas (métrica) del espacio-tiempo tetradimensional no son constantes, sino que dependen de cómo están distribuidas en el espacio las masas que se atraen y de los movimientos que tienen. Las masas que engendran el campo de atracción "curvan" el espacio real tridimensional y hacen que el transcurso del tiempo no sea igual en los diversos puntos de este espacio, es decir, ocasionan una discrepancia entre la métrica de este espacio-tiempo y la del espacio-tiempo "plano" que define la geometría de Euclides, discrepancia que se estudia en la teoría especial de la relatividad..." (Idem -pag. 57).

Veamos cómo define el mismo Einstein el principio de relatividad: "...si K' es un sistema de coordenadas que se mueve uniformemente y sin rotación con respecto a K , entonces los fenómenos naturales transcurren con respecto a K' según idénticas leyes generales que con respecto a K . Esta proposición es lo que llamamos el **principio de relatividad** (en sentido restringido) (Albert Einstein- autobiografía y escritos científicos- círculo de lectores- Opera Mundi- pag. 100)

Las leyes de la Física son una universalidad, es decir, son necesariamente puntuales: si algún objeto penetra en la piel de un ser vivo, le causará una herida y esa herida se puede infectar si no obtiene el cuidado de rigor en

estos casos; en este sentido el ser vivo expresa su existencia, desarrolla su ser material y viviente. Estas leyes rigen para todo lo existente.

Hay otras leyes, las que conocemos como normas sociales: son las que los humanos, como seres pensantes, poseedores de conciencia, se dan a sí mismos para regular sus relaciones sociales de existencia; a estas últimas se les denomina leyes o normas jurídicas; las normas jurídicas obedecen al desarrollo mismo de la materialidad social; para el materialismo filosófico dialéctico, las leyes o normas jurídicas pertenecen a la supraestructura de las sociedades y obedecen al desarrollo de la infraestructura constituida por las fuerzas productivas. La sociedad humana, en su evolución, va generando relaciones sociales y éstas, en forma necesaria, producen normas o leyes; es el Derecho que, en un comienzo, se expresa a través de la costumbre y luego en forma escrita.

El idealismo filosófico sostiene que no hay leyes en el Universo, que las formas de su desarrollo obedecen a una Voluntad inmaterial, de orden espiritual o divino; respecto de las leyes sociales, el idealismo sostiene que ellas obedecen a la voluntad de los hombres que las dictan sobre un supuesto "contrato" o convenio social a efecto de reglamentar la vida en sociedad. La concepción del "contrato social" es moderna y obedece a la estructura precapitalista y burguesa de la sociedad.

El estudio y el análisis de la Historia demuestran que primero es el hecho económico; sobre él se establece lo social y luego aparece el derecho o norma que reglamenta tanto el hecho económico como su resultado, la relación social de los asociados; la historia del Derecho nos indica que la norma existió mucho después de la aparición del humano sobre el planeta: las normas o el conjunto de leyes, conocidas como Derecho, se establecen miles de años después de la existencia tribal y de la misma comunidad primitiva. Cuando estudiamos el Derecho nos remitimos al Código de Hamurabi como el más antiguo, pero correspondía a una elevada cultura, la de Babilonia; el Código de Hamurabi representa una normatización mayormente elaborada pero sus normas provienen de los sumerios y el reino de Accad; Hamurabi expide un código de costumbres por la misma exigencia del desarrollo de las estructuras económicas de Babilonia; en efecto: *"...dotaba con él a todos sus estados de un mismo derecho contractual que pronto habría de llegar a ser costumbre internacional en el comercio con toda Asia Anterior. Con él, el derecho babilónico, llevado por*

los mercaderes, penetró hasta Siria, alcanzando en aquel momento un nivel tan alto, que ya no habría de ser superado hasta mediados del siglo VII antes de Jesucristo.

"En él quedan fijados todos los contratos; la venta, divisa o indivisa, al contado o a plazos, condicionada o no, adquiere - no todavía en el código, pero sí en la práctica - una ductilidad que la adapta a la gran extensión alcanzada por los cambios. El préstamo, la prenda, la caución y la anticresis, que permitiendo comprometer la renta de la tierra anuncia ya nuestra noción, entonces aún desconocida, de la hipoteca, amplían continuamente el crédito, base del comercio". (Historia Universal- las grandes corrientes de la Historia - Jacques Pirenne - Tomo I - Editorial Éxito S.A. Barcelona (España) cuarta edición 1963 pag. 34). Agrega el historiador Pirenne: "...Esta obra jurídica de Hamurabi fue la máxima aportación de Babilonia a la civilización. Habría de sobrevivir a su ruina y constituir la base de toda la evolución del Derecho hasta el Imperio romano". (Idem pag. 35)

El Derecho, pues, aparece como supraestructura en una sociedad altamente desarrollada en donde las fuerzas productivas se expandían por fuera de la nación babilónica hacia otras partes conocidas del planeta, en un continuo avance del comercio. Es decir, la ley escrita comienza a ser la base de las reglamentaciones de las relaciones sociales entre los diversos actores de la actividad económica, actividad económica altamente desarrollada que exige su normatización mediante leyes constitutivas del Derecho, de lo jurídico. Primero son los hechos sociales como producto de la actividad económica y luego su reglamentación mediante la ley que, como conjunto, es el Derecho.

El fenómeno del Derecho indica que la sociedad obedece a leyes y que el Derecho es una ley de la misma, a semejanza de las leyes físicas pertenecientes a la naturaleza y al individuo mismo. La particularidad de las leyes o normas sociales consiste en que reglamenta las relaciones sociales de la comunidad cuando ésta llega a un elevado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sobre las cuales se desenvuelve.

La Ley, como Categoría Universal, se expresa tanto en lo material como en lo social y en el aspecto social interviene el humano pero obedeciendo, también a la Ley en General, como Categoría.

3.5 CONTENIDO Y FORMA

El fenómeno se presenta a la conciencia a través de los sentidos en una forma determinada y concreta; la forma del fenómeno es universal porque todo fenómeno se presenta en su concreción y esa concreción posee una determinada forma; la forma es el cubrimiento de una materialidad que le da al fenómeno esa manifestación sensible: esa materialidad encubierta por la materialidad formal, es el Contenido; el Contenido, como Categoría, también es universal al fenómeno; todo fenómeno posee un contenido; el contenido es todo el material que se encuentra envuelto en su respectiva forma como si así se pudiese decir, para entenderlo mejor. Un ejemplo nos puede ilustrar al respecto: el huevo es ovalado y blanco, generalmente; esta es su forma. Su contenido es la yema y la clara; pero quien ve el huevo no ve la yema ni la clara; solamente ve la forma del huevo; la forma es lo que aparece, lo perceptible a los sentidos en primera instancia; el contenido es lo que no se ve a simple vista, no aparece manifiestamente; sin embargo, el huevo es imposible de concebir sin la yema y la clara; la práctica, es decir, el consumo o procesamiento del huevo, para su uso alimentario, abre, a quien lo manipula, su contenido.

Sin embargo de lo anterior, en cada uno de los elementos que componen el fenómeno encontramos la forma y el contenido; en el mismo ejemplo, una vez desentrañamos el contenido del huevo y nos encontramos con la yema y la clara, cada uno de estos elementos se nos presentan en una forma determinada, la primera es amarilla y posee un contenido físico y químico determinados; la clara es blanca en su forma y manifestación ante la vista, pero también posee un contenido compuesto de elementos físicos y químicos; cada elemento posee su forma concreta y su contenido estructural; además, el contenido de cada elemento posee sus propias sustancias. Así, sucesivamente, toda manifestación fenomenológica de la materia, del Ser Universal, se nos presenta en una forma determinada, y bajo esta lleva implícito su respectivo contenido; la forma y el contenido son manifestaciones universales del fenómeno, son el fenómeno, el ser particular, lo concreto. Son dos categorías consubstanciales, como las otras, existentes en el Ser y en cada una de sus manifestaciones, en los fenómenos.

En lo social, estas categorías también se expresan en todas sus manifestaciones; el desconocimiento de las categorías de Contenido y Forma en los fenómenos sociales nos lleva a cometer errores de análisis de los

mismos. Un dirigente político pronuncia un discurso ante miles de sus seguidores; la forma literaria del discurso emociona a sus oyentes; sin embargo, el contenido del mismo es lo fundamental; por cuanto la forma es lo que determina a simple percepción la aceptación o no del discurso, los oyentes no pueden, en términos generales, entender el contenido del mismo; en estas condiciones, son engañados por la forma. En las sociedades actuales, el discurso lleva un contenido mediocre y falso, pero la forma es muy atractiva. La demagogia de los líderes políticos es un instrumento de engaño a las amplias masas populares; se presenta con un estilo o forma de oratoria llena de elogio al poder popular y de ataque a las élites dominantes, se ofrece liquidar la pobreza y mejorar las condiciones materiales de los pobres; sin embargo, el contenido es algo vacío, algo que no tiene consistencia porque no lleva soluciones reales a la situación que denuncia. Las amplias masas le creen al orador y siguen engañadas en forma indefinida. No es necesario relacionar ejemplos por ser un fenómeno notorio.

De la misma manera opera la publicidad: se presenta una mercancía en forma atractiva, sutilmente provocativa, adornada por especiales efectos y, particularmente, con mensajes eróticos e los cuales la mujer se utiliza como objeto publicitario. Esto tiene como finalidad, la venta del producto anunciado y, por lo tanto, la ganancia del productor. El contenido es fútil, no sirve a las necesidades reales de quienes compran el producto sino al interés del referido productor.

Esto se debe a que en las sociedades de propiedad privada sobre los medios de producción, se encubre el contenido de todo fenómeno económico y social por cuanto se debelaría la causa de las contradicciones sociales desestabilizando la institucionalidad capitalista en perjuicio de las clases dominantes. Marx hace una profunda investigación de la mercancía y nos demuestra tanto su forma como su contenido. "...*La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean*; así la define el ilustre pensador (El Capital -crítica de la economía política- Vol. I- fondo de cultura económica -México- sexta reimpression 1974 pag. 3). La mercancía, de acuerdo con Marx, posee dos clases de valores: valor de uso y valor de cambio; el valor de cambio está determinado por la cantidad, por la forma; el valor de uso representa la calidad: "...*como valores de uso, las mercancías representan, ante todo, cualidades distintas; como valores de cambio, sólo se distinguen por la cantidad: no encierran, por tanto, ni un átomo de valor*

de uso..." (Idem. Pag. 5). En el valor encontramos el contenido de la mercancía: el trabajo humano: "...por consiguiente, lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción..." (Idem pag. 7). En la misma forma analiza Marx el fenómeno del salario: "...Visto superficialmente, en el plano de la sociedad burguesa, el salario percibido por el obrero se presenta como el precio del trabajo, como una determinada suma de dinero que se paga por una determinada cantidad de trabajo". (Idem pag. 448). Pero el salario es solamente la forma a través de la cual el obrero recibe un dinero. El contenido del salario, su sustancia es la fuerza de trabajo: "...el poseedor de dinero no se enfrenta directamente, en el mercado de las mercancías, con el **trabajo**, sino con el **obrero**. Lo que éste vende es **su fuerza de trabajo**. Tan pronto como su trabajo comienza a ponerse en acción, ha dejado de pertenecerle a él y no puede, por tanto, vender lo que ya no le pertenece. El trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero de suyo **carece de valor**" (Idem. Pag. 449). La fuerza de trabajo, como tal, no es visible porque es el contenido; lo que se puede ver es la actividad productiva del trabajador; por ello se piensa que es el trabajo que vemos realizar por él lo que se le paga

Al nivel de la persona, sucede algo similar: en ella percibimos su forma, su rostro, su cuerpo, su gesticularidad; hasta ahí es posible y fácil determinarla formalmente. Sin embargo, su personalidad, su modo de pensar, su carácter real, no lo podemos percibir a simple vista; es necesario interrelacionar mucho con ella, convivir por mucho tiempo para poder conocer su verdadero ser, para poder determinar realmente el contenido de su individualidad. En la sociedad es frecuente encontrar en las parejas la contradicción entre forma y contenido; lo físico es el factor determinante en el enamoramiento porque es lo perceptible en forma inmediata; sin embargo, la esencia de cada uno, su contenido, su verdadera personalidad no es perceptible en forma inmediata sino en el transcurso de la convivencia; esta circunstancia es lo que nos explica las separaciones de parejas que llegaron a serlo sin profundizar su verdadero ser individual, la esencia o contenido de su ser como personas. El altísimo porcentaje de divorcios y separaciones de la pareja humana, en la sociedad actual, tiene como causa el desconocimiento que tenía cada uno de sus componentes de su real personalidad, es decir, del contenido de su ser individual al momento de su apareamiento o compromiso matrimonial.

En la investigación científica es esencial el conocimiento del contenido del fenómeno a efecto de su real comprensión. En física se ha llevado mucho tiempo penetrar en la esencia del átomo y sin embargo se sigue investigando su diversidad de componentes y la naturaleza de éstos. A simple vista el físico percibe la forma del átomo, pero es necesario poseer sofisticados instrumentos para penetrar en su estructura, para llegar a su contenido, a su esencia. Repetimos lo ya anotado con respecto al átomo por cuanto es importante precisar que en cada una de las categorías se encuentran todas. En el análisis de las categorías de Causa y Efecto precisábamos la naturaleza del átomo por cuanto en sus elementos podemos percibir en forma real, objetiva, la manifestación de las referidas categorías. En cuanto se refiere al Contenido y Forma como categorías, ellas se encuentran tanto en el átomo como en cada una de sus partículas; en efecto, dentro del átomo hay una cantidad de elementos llamados "partículas" que podríamos definir como el contenido del mismo; los físicos han encontrado gran cantidad de partículas y determinado su función dentro del átomo. A la vez, cada partícula posee su propia particularidad dentro del infinito mundo de la mecánica cuántica o sea el micromundo. Es interesante conocer ese micromundo formado por las partículas. La física define como *"...partículas elementales aquellas partículas a las cuales en el estado actual de desarrollo de la física, no se les puede atribuir una estructura interna propia de la unión elemental de otras partículas. Una partícula elemental al interaccionar con otras partículas y con campos se comporta como un todo único. El problema de la estructura de las partículas elementales se considera de dos formas. En una serie de casos las partículas elementales se consideran como carentes de estructura, es decir, como puntos materiales con unas propiedades determinadas: masa en reposo, carga eléctrica, bariónica y leptónica, espín, espín isotópico y su proyección, extrañeza y esquema de desintegración predominante. Este concepto de partícula elemental está de acuerdo con las exigencias de la teoría de la relatividad. Si la partícula tuviera extensión, siendo única, tendría que deformarse, porque de lo contrario sería posible que las partes de un todo único se movieran independientemente. Una acción externa sobre una partícula elemental extensa tendría que transmitirse instantáneamente de unas de sus partes a las otras, lo que está en contradicción con la teoría especial de la relatividad de Einstein"* (Idem. Pag. 886).

Como podemos analizar, el mundo microscópico es de tal naturaleza que aún no ha sido conocido en su totalidad, en su esencia, aunque se tenga una gran percepción del mismo en cuanto a la forma se refiere. En

similares condiciones se encuentran los fenómenos concernientes a otras ramas de la existencia material del Ser, es decir, el resto de ciencias que el humano ha podido clasificar y dentro de las cuales se desarrolla la investigación y el conocimiento. El concepto de energía abarca infinidad de manifestaciones en las cuales las categorías que venimos analizando se encuentran; algunos consideran que por ser la energía una fuerza que no se ve, se trata de algo incognoscible a la manera de cómo Kant consideraba "*la cosa en sí*", impenetrable y, por consiguiente, ajena a la existencialidad material del humano. Conocer y utilizar en nuestras investigaciones tanto físicas como sociales, las categorías de Contenido y Forma, nos lleva a la verdad del fenómeno, a la verdad sobre lo que estemos investigando y conociendo.

3.6 POSIBILIDAD Y REALIDAD

La Posibilidad y Realidad son categorías que podemos observar en el proceso de desarrollo del fenómeno; estas categorías nos manifiestan la dinámica del fenómeno por cuanto se encuentran dentro de su propio desarrollo y evolución; este proceso evolutivo sucede de acuerdo a las condiciones en que existe el fenómeno en su devenir; un fenómeno determinado, en su desarrollo, es "posible" que genere otro fenómeno si determinadas condiciones se dan o "puede ser posible" que genere otro si esas condiciones son diferentes: la lluvia puede desatarse si la temperatura y los vientos se desenvuelven en determinados niveles y direcciones, si otra diversidad de condiciones se producen es "posible" que no llueva; si no se dan las condiciones necesarias, la lluvia no tiene lugar. La posibilidad de que un fenómeno suceda a otro depende de circunstancias fundamentalmente ajenas a él; como ya lo hemos analizado, todo fenómeno, toda manifestación del Ser, posee su propia estructura que lo determina en su esencia, posee su propio desarrollo y obedece a su propia evolución; a la vez, todo fenómeno se encuentra en relación con otros fenómenos diferentes a él, en forma simultánea; entonces, la posibilidad tiene lugar, generalmente, en la interrelación de los fenómenos: si se produce un sismo, es posible que haya muertos y heridos en la población que habita el lugar afectado si su centro es bastante superficial; pero si su centro es profundo, puede tener la misma intensidad y no produce estragos significativos. Una vez se produce el fenómeno que, en este caso, es necesario, porque el planeta se halla en permanente movimiento, decimos que la posibilidad de efectos en los

humanos que habitan el lugar de su manifestación se convirtió en realidad para ellos: bajó la temperatura, los vientos favorables y demás circunstancias posibilitaron la lluvia, es decir, ella se hizo una realidad; el movimiento interno en un lugar del planeta rompió la capa y explotó un volcán; las placas tectónicas, en su movimiento propio, generaron el maremoto, etc. En el desenvolvimiento interno del fenómeno es más fácil de predecir su cambio, su realización: la fecundación del óvulo generará la nueva realidad de un ser vivo; ahora bien, cómo ha de ser ese ser vivo depende de infinidad de factores que se encuentran en la secuencia del respectivo ADN de los dos genes que se han unido posibilitando su generación. La ciencia puede determinar hoy, en forma mucho más certera, la conversión de la posibilidad en realidad. El conocimiento de las leyes que rigen todo lo existente posibilita saber la dirección en que los fenómenos tanto naturales como sociales se han de desarrollar. De ahí que cada vez más podamos conocer lo que se ha de producir en el proceso de los fenómenos que estudiemos. Podemos afirmar que la Posibilidad es una especie de "especulación" sobre lo que podrá suceder; es un "pronóstico" hacia futuro que en forma subjetiva hace el individuo teniendo en cuenta factores que supone. Pero el ejercicio "predictivo" es eficaz por cuanto nos lleva a la investigación y el conocimiento.

En las ciencias exactas no se da la posibilidad por cuanto dadas unas condiciones, en forma necesaria, se producen las realizaciones: si a dos unidades agregamos otras dos, necesariamente nos da cuatro; en la matemática pura no hay otra opción, pero esas cuatro unidades pueden ser diferentes una de otra; por ejemplo si sumo dos peras a otras dos peras me da cuatro peras, pera cada una de ellas es diferente en su forma, en su color u otros detalles que hacen de cada una de ellas una individualidad; aquí no hay posibilidad de algo diferente en cuanto al número abstracto; en la realidad, la posibilidad es apenas una forma de análisis en la experimentación a efecto de conocer más la esencia de los mismos fenómenos en estudio. La posibilidad podría ser lo contrario del determinismo, pero ella es la que nos permite utilizar todos los elementos que puedan determinar la realización de un determinado efecto.

La categoría Posibilidad no debe llevarnos a aceptar la indeterminación a que ya hemos hecho relación ya que las tesis de las probabilidades de Heisenberg conducen a priorizar la conciencia sobre la materia, es decir, sustentan los conceptos idealistas al respecto.

La Posibilidad tiene semejanza con la Casualidad, pero se diferencia de ésta en que aquella se refiere a algo que se pretende hacia el futuro mientras la segunda se aplica al pasado; en efecto, la Posibilidad nos facilita hacer hipótesis sobre el resultado de la investigación o de un acontecimiento futuro, sobre la producción de un fenómeno determinado, mientras la Casualidad nos permite admitir la sucesión de un fenómeno sobre el cual no se ha profundizado lo suficiente como para asumir su Necesidad. La Posibilidad es, haciendo una comparación, algo similar a la hipótesis que maneja la filosofía idealista y que "...consiste en poner un supuesto sin preocuparse por su validez, con objeto de determinar y analizar sus consecuencias: una vez discutidas o rechazadas estas claramente se considera el supuesto mismo cuanto a si debe justificarse o rechazarse...Platón mismo usó más precisamente la palabra "hipótesis" para eludir a los supuestos de la geometría (postulados y definiciones nominales); Aristóteles amplió ese uso a todos los principios inmediatos de la matemática. Puede observarse que el moderno **método hipotético-deductivo** de las teorías lógicas y matemáticas es un desarrollo del método socrático, despojado de sus implicaciones y sus finalidades metafísicas" (Diccionario de Filosofía- Dagoberto D. Funes- Ediciones Grijalbo- Barcelona- México D.F.- 1981). En las ciencias exactas, como la física, son frecuentes las hipótesis como suposiciones o conjeturas que se hacen antes de iniciar el estudio de un fenómeno y ellas se fundamentan en observaciones anteriores que llevan a pensar en un efecto determinado de las mismas. Las hipótesis se hacen sobre un acumulado fáctico experimental y la Posibilidad es utilizada en la misma dirección: dadas determinadas circunstancias o la existencia de determinados elementos, es "posible" se suceda determinado fenómeno, determinado efecto. Este es el razonamiento en la búsqueda de la verdad en la práctica investigativa de los fenómenos de toda clase.

La Posibilidad se encuentra dentro del método de la investigación; con ella podemos analizar los diversos elementos materiales que constituyen el fenómeno y, en consecuencia, adelantar un resultado. Sin embargo, el fenómeno generará otro que se producirá en forma necesaria y, por lo tanto, siempre será la realidad la que existe al margen tanto de la Casualidad como de la Posibilidad.

En los fenómenos propios de la sociedad humana es muy difícil predecir cuándo algo que pretendemos suceda se puede convertir en realidad dado que la sociedad obedece a una mayor diversidad de factores en la

realización de los fenómenos sociales; en efecto, el humano, al ser un individuo pensante, determina infinidad de posibilidades que se entrecruzan con el pensamiento y la voluntad expresados en la conducta de otros humanos; por ello, la Posibilidad de un acontecimiento histórico es de una mayor incertidumbre si queremos predecirlo; sin embargo, se puede analizar la situación y, de un análisis profundo y objetivo, prever lo que podría suceder si poseemos elementos muy precisos de la investigación social de que se trate; las leyes que el materialismo dialéctico y el materialismo histórico han podido sistematizar ayudan mucho en esta perspectiva. Un ejemplo lo podemos percibir en el fenómeno del desempleo en el modo de producción capitalista: los economistas más insignes han venido elaborando una infinidad de teorías para lograr una sociedad más igualitaria y una economía en donde el desempleo sea eliminado o, al menos, disminuido; sin embargo, la realidad es que el desempleo aumenta porque la tecnología y la ciencia eliminan, cada vez más, gran parte de la mano de obra; al mismo tiempo, la concentración y acumulación del capital en pocas manos (hoy grandes empresas multinacionales), aumentan. Entonces, no hay posibilidad alguna para que la desigualdad siquiera disminuya. Es una ley del capitalismo que es imposible de superar dentro del mismo capitalismo. La estadística fundamenta su realización sobre supuestos y por ello no es una ciencia exacta; si por ejemplo se establece que el promedio de ingresos de una población determinada es una suma concreta, se iguala a individuos de muy diferente ingreso o de nulo ingreso. Entonces, la Posibilidad de una igualdad es falsa.

En la vida del individuo, la Posibilidad se convierte en esperanza y anhelo personal: en el capitalismo, el individuo, bajo el peso de la ideología individualista que genera ese capitalismo, piensa en la posibilidad de mejorar sus condiciones materiales de vida y ese modo de pensar lo afianza en el mismo sistema que lo apabulla y le impide realizarse. En el capitalismo el humano vive bajo el imperio de la Posibilidad y esto le impide pensar y analizar la esencia de este modo de producción. El idealismo de la mayor parte de la Humanidad es alimentado con la Posibilidad en cada individuo que la compone. Cualquier persona, en la sociedad capitalista, piensa que es "posible" salir de la pobreza si es pobre o que es "posible" enriquecerse más si es rico. En esa situación la inmensa mayoría sueña con la "posibilidad" de mejorar sus condiciones materiales de vida y llegar a poder vivir como viven los individuos más poderosos y famosos que la sociedad posee. Vana ilusión para quienes piensan así, pero es otro fenómeno social que obedece a

leyes, las leyes de la sociedad capitalista. En la sociedad capitalista y, en general, en las sociedades de estructuras económicas de propiedad individual, la Posibilidad es negada por la Realidad; a la vez, la Posibilidad protege la vigencia y continuidad de la Realidad. Sin embargo, la Necesidad rompe ese equilibrio dando lugar a otra clase de Sociedad.

3.7 LA CONTRADICCION

Teniendo en cuenta, como ya lo afirmamos, que las categorías son conceptos o generalizaciones, la Contradicción es una existencialidad esencial al fenómeno y por tanto una Categoría; en las concepciones del materialismo dialéctico, todo fenómeno, toda manifestación del Ser, posee, en su Esencia, la Contradicción y ella es y se desarrolla como una unidad de contrarios. A la vez, cada elemento que se encuentre dentro del fenómeno, que forme parte de su estructura, es otra unidad de contrarios que se desenvuelve de acuerdo a su particularidad.

La Contradicción filosófica es, pues, una categoría que se encuentra en el Ser, en su manifestación fenomenológica; la contradicción en el fenómeno es una expresión de su esencia. Todo fenómeno lleva implícita su evolución en la perspectiva de su transformación en otro fenómeno que va a ser su contrario, el que lo niega en el sentido de trascenderlo; este nuevo fenómeno es su negación en el sentido de ser algo muy distinto pero, a la vez, con elementos del cual surge. No es, como lo pudiera entender quien no posea elementos filosóficos, que un fenómeno se produzca como lo contrario a otro; cuando se dice que niega su propia esencia y forma, se quiere decir que trasciende, que surge de él otro fenómeno dentro del proceso evolutivo del Ser en su particularidad fenomenológica. El nuevo fenómeno depende de la particularidad del fenómeno del cual proviene. La contradicción consiste en que este nuevo fenómeno niega su generador, lo trasciende a través de la determinación del nuevo fenómeno. La negación no es la liquidación del fenómeno sino su trascendencia; se dice que lo niega porque lo trasciende, se convierte en un fenómeno nuevo. El nuevo fenómeno surge de sí mismo pero, al mismo tiempo, lleva elementos externos al mismo por cuanto forma parte del Todo. Un fenómeno maravilloso de unidad de contrarios lo encontramos en la estructura, descubierta ya hace varias décadas, del DNA (ácido desoxirribonucleico). *"...El DNA es una doble cadena de polinucleótidos. Las dos cadenas se mantienen unidas por enlaces de*

hidrógeno entre las bases. Una base de pirimidina está unida a una base de purina: adenina a timina, guanina a citosina. Así, en la doble hélice de DNA, la razón de adenina/citosina es igual a 1. Las dos cadenas marchan en direcciones opuestas. Están arrolladas una alrededor de la otra" (Andre Iwoff- el orden biológico- Siglo XXI editores-- colección mínima- sexta edición en español- 1980-pag. 24).

Como puede observarse, en la sustancia del DNA, como substrato de los seres vivos, encontramos elementos dobles que, en esencia, son contrarios porque poseen diversos elementos químicos; a la vez, ellos forman una unidad que, dividida, da lugar a otro fenómeno replicatorio que prosigue el proceso vital. En esa diversidad de elementos químicos, cada uno de éstos posee su propia estructura dentro de la cual se encuentran otros elementos que lo componen y cuya estructura lleva en sí la contradicción y el movimiento como consecuencia de su existencialidad como fenómeno material. El micromundo es infinitamente diverso y casi imposible de entender por el cerebro humano debido a la finitud de éste. Por ejemplo un virus equivale a cinco millonésimas de centímetro en su medida. La unidad de medida para una célula bacteriana, *u*, equivale a la milésima parte de un milímetro de diámetro y esto corresponde a un volumen de 10 a la menos 12 mililitros cuadrados (Idem pag. 12). Y pensar que en cada partícula y minipartícula encontramos la misma composición de elementos casi invisibles pero que están ahí y poseen su propia conformación en unidad de contrarios. En la medida en que la ciencia avanza y los instrumentos de investigación se perfeccionan, los científicos llegan más profundamente en el conocimiento de los fenómenos más infinitamente pequeños. La célula es la residencia del DNA y el número de células en el ser humano se calcula en 10 billones (Idem).

En la física encontramos que el átomo es un fenómeno compuesto por diversidad de elementos contradictorios que conforman la estructura de su existencia; pero cada elemento del átomo posee su propia existencia dentro de él y, por lo mismo, contiene la contradicción individual: cada electrón, cada positrón, cada neutrón y el resto de elementos que componen el átomo son una unidad de contrarios, poseen la contradicción en su esencialidad individual; el átomo puede ser tomado como una unidad de contrarios, pero dentro del mismo hay diversidad de unidades de contrarios: el núcleo del átomo está compuesto de neutrones y positrones; a su alrededor encontramos los electrones que giran circulando su núcleo, pero el átomo posee más de treinta partículas en su composición total; cada partícula

posee su propia existencia dentro de la existencia atómica y por lo tanto posee su propia contradicción; que la existencia espacio-temporal de cada partícula sea de infinitesimales momentos es algo que no tiene que ver con su existencialidad real; es decir, la contradicción inherente a cada partícula atómica se resuelve en su transformación dentro de la misma existencia del átomo y esa transformación obedece a las leyes universales del movimiento y el cambio. Aún hay físicos que sostienen que es imposible la infinita divisibilidad de la materia, pero es porque estos científicos desconocen la dialéctica y consideran la divisibilidad desde el punto de vista puramente mecánico. La divisibilidad es también el momento existencial de la partícula más pequeña para pasar a formar parte de otra o desplazarse por su "campo" magnético. Sería, lo que los físicos llaman *spin*.

En las estructuras sociales podemos observar que el hijo es la negación de los padres en el sentido de ser otra persona, un individuo diferente a sus progenitores, alguien que los trasciende pero que lleva en sí elementos de sus progenitores, los genes, pero que, a la vez, adquiere nuevos elementos del medio dentro del cual nace y se desarrolla; estos nuevos elementos constituyen la base para los cambios llamados mutaciones en el proceso de adaptación al medio; este fenómeno lo podemos notar en mejor forma en las generaciones modernas: los hijos se conducen, en sus conductas, en forma muy diferente, casi contraria a las costumbres de sus padres; los padres tratan de imponer a sus hijos el modo de pensar propio de ellos y los hijos no obedecen a ese patrón de conducta que sus padres poseen. El matrimonio religioso de los padres de anteriores generaciones no es aceptado por los jóvenes de la siguiente generación; ahora se prefiere la unión libre o el matrimonio civil como formas de emparejamiento. Pero este fenómeno social no quiere decir que los hijos "nieguen" mecánicamente a sus padres; los hijos los "trascienden" y esa transcendencia, tomada dentro del cambio dialéctico, la denominamos "negación" a efecto se contextualizar la evolución en un devenir de tesis-antítesis-síntesis; ésta última se toma como una nueva "tesis" y así en forma indefinida e infinita en el continuo devenir del Ser y sus manifestaciones.

La Contradicción fenoménica es general como categoría, pero es particular en cuanto fenómeno universal; es decir, la Contradicción contiene la universalidad, la particularidad y la individualidad. En ese sentido, la Contradicción se encuentra en lo universal, en lo particular y en lo individual, por pertenecer a la esencia del fenómeno, es un *ser* de su propio Ser.

La Contradicción, como esencialidad del fenómeno, se encuentra implícita en el proceso de desarrollo del fenómeno; por lo mismo, ella posee el mismo espacio fenoménico como existencialidad del Ser. La Contradicción forma una unidad dentro del fenómeno, es su ser mismo, ya que éste no puede escindirse en momento alguno; el fenómeno se encuentra en el Tiempo y el Espacio, como materialidad del Ser; entonces, la Contradicción es esencia misma de todo lo fenomenológico.

Como el fenómeno está compuesto por una diversidad de elementos, cada uno de estos elementos posee la Contradicción y por ello el desenvolvimiento del proceso es conducido por la unidad que es a la vez contradicción; cada elemento del fenómeno expresa la **diversidad** como categoría también, pero cada elemento tiene su propia existencialidad.

La Contradicción no es el motor del movimiento; el Movimiento es una cualidad del Ser; por ello, la Contradicción, a la vez que posee su propia existencia en el Ser, también contiene su propia identidad y particularidad fenoménica. Pero se ha de tener en cuenta que la Contradicción, como Categoría, es una abstracción, una conceptualización filosófica.

La Contradicción ha sido tomada como antagonismo y esta apreciación se ha llevado al terreno de la fenomenología social generando evidentes errores filosóficos que se traducen en errores ideológicos y políticos. En efecto, antagonismo no puede ser sinónimo de contradicción dentro del campo de la filosofía; el antagonismo puede ser tomado en el contexto de las contradicciones mecánicas de los fenómenos sociales; pero esto no puede llevar a pensar en **contradicciones antagónicas** y **contradicciones no antagónicas** como lo expresaron muchos de los teóricos del socialismo y el comunismo en el siglo XX.

Pensar que la Contradicción puede cambiar de esencia por tratarse de los fenómenos sociales, es considerar que la sociedad es un fenómeno ajeno a la universalidad del Ser. La sociedad humana ha sido el producto del desarrollo del Ser y el humano es una forma del devenir en el campo de la evolución de la materia; ese humano es lo material mismo que ha logrado el nivel más elevado conocido; pero ese nivel es del mismo humano, como lo material más desarrollado dentro del espacio y el tiempo de su existencialidad; es decir, el Humano ha devenido, en el tiempo y el espacio, como manifestación diversa de lo material, de lo existente.

La Contradicción no puede ser **antagónica** por cuanto esto sería lo mismo que negarla; el que el fenómeno **sociedad humano** posea una particularidad determinada dentro del Espacio y el Tiempo, en el Ser, no quiere decir que esa particularidad se encuentra por fuera del Ser; y el Ser contiene, en todas sus manifestaciones, la Contradicción como universal, particular e individual, como lo concreto y lo abstracto, como lo causal y como el efecto, como diversidad y como unidad, como esencia y como fenómeno, etc. La Contradicción, en la sociedad humana, es la Contradicción del Ser en su particularidad, en su especificidad conocida como **sociedad**. Concretando, la Contradicción en la **sociedad capitalista**, fenómeno al cual se endilgó la existencia de la **contradicción antagónica**, la supuesta entre la clase obrera y la clase capitalista forman una unidad de contrarios en la cual la una se encuentra frente a la otra como unidades o elementos particulares dentro de una unidad general social; pero decir que son antagónicas para deducir de ello la conclusión de su trascendencia a través de la Revolución Social, revolución social que además ha de ser violenta, es subjetivizar el fenómeno para acomodarlo a una pretensión ideológica, política y partidista. Este error filosófico condujo a la experiencia "socialista" del siglo XX, concretada en las revoluciones "socialistas" iniciadas con la revolución bolchevique de octubre de 1.917 en Rusia.

La Contradicción se resuelve por su propia dinámica y aunque el humano es un ser pensante, la Contradicción social posee su propia particularidad en el caso de la sociedad humana; el individuo es, apenas, un elemento de la Contradicción social y, a la vez, pertenece a un sector social determinado; no por ser una Contradicción social esa Contradicción adquiere otra categorización; la sociedad humana es parte del Ser Universal y obedece a las mismas leyes generales, una de las cuales es la Contradicción. Afirmar que las contradicciones sociales son ajenas a las contradicciones fenomenológicas generales es considerar que la sociedad se encuentra por fuera de la materialidad del Ser, es incluirse dentro de la conceptualización filosófica idealista. Dentro de este concepto, fácilmente, necesariamente, se llega a aceptar la **creación** del hombre por una fuerza ideal ajena a su existencialidad material.

La Contradicción social, en la sociedad capitalista, posee la misma naturaleza, en su particularidad, de la que posee todo fenómeno; en esos términos, la contradicción capital-trabajo, obrero-capitalista, se resuelve como cualquier otra contradicción; esa contradicción se resuelve en la

particularidad que posee, es decir, la de ser social. Los partidarios de las "revoluciones sociales", como revoluciones violentas, afirmaban que la contradicción obrero-capitalista solamente se resolvía mediante el **salto cualitativo**. Ese salto cualitativo debería ser de carácter violento; era por medio de la revolución social, que implica ese carácter violento, como se resolvería la contradicción capital-trabajo, pues ella era de carácter "antagónico", según esos teóricos; las contradicciones "antagónicas" solo podían resolverse mediante la revolución violenta, la que implicaba el uso de las armas. Sin embargo, la experiencia histórica nos ha demostrado que eso no ha sido posible, no se ha realizado y posiblemente no se realice revolución alguna bajo dichas tesis, producto de un fundamentalista ideológico de clase, de la misma clase capitalista en sus estratos medios; si se realiza una revolución socialista de carácter violento no será por ser diferente la contradicción sino por circunstancias particulares que la generen. En este sentido, en el sentido de la violencia social, la violencia política que ha existido históricamente no ha sido entre la clase obrera y la clase capitalista, sino entre la misma clase capitalista, en algunos de cuyos polos se ha situado la clase obrera, los campesinos, los sectores populares, etc. en determinados y concretos momentos de la Historia de los pueblos. Una de esas revoluciones violentas ha sido la revolución burguesa cuyo modelo típico fue la revolución francesa de 1789; y el enfrentamiento de este momento histórico se dio entre una capa burguesa en germen y ascenso y los sectores feudales estructurados institucionalmente en las monarquías de carácter teocrático.

Uno de los postulados de los revolucionarios, que se llamaban "marxistas", era el de que entre la clase obrera y la clase capitalista, debido a la contradicción existente entre ellas, se intensificaría el enfrentamiento hasta llegar a la violencia que generaría la **guerra civil**; una vez avanzara esa guerra civil, la correlación de fuerzas giraría a favor de la clase obrera con su consiguiente victoria clasista que la colocaría en el poder político desde el cual construiría la sociedad socialista y comunista; en esa forma se liquidaba completamente a la clase capitalista que no podría volver a levantar la cabeza. La experiencia rusa y soviética demostró lo contrario: los bolcheviques se tomaron el poder, supuestamente a nombre de la clase obrera (clase obrera que no existía propiamente en Rusia, como clase desarrollada); es después de esa toma del poder cuando se produce la **guerra civil**, impulsada por quienes habían perdido el poder político que representaba las fuerzas del feudalismo y la monarquía zarista; esas fuerzas

feudales rusas fueron apoyadas por la burguesía europea en trance de ser derrocada por las revoluciones surgidas de la Primera Guerra Mundial; pero las revoluciones que surgen de la Primera Guerra Mundial son primordialmente de carácter nacionalista que simpatizaban con la revolución bolchevique. Sin embargo, entre la revolución bolchevique de 1917 y la Segunda Guerra Mundial no se produjo toma del poder político alguno por parte de socialistas o comunistas; por el contrario, acceden al poder movimientos nacional-socialistas de naturaleza fascista, como fueron los de Mussolini y Hitler. Es con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial que, con el apoyo de los ejércitos rusos, acceden al poder coaliciones de comunistas y otras fuerzas parecidas al poder en la Europa Oriental y algunos países de Asia y en Cuba en 1959; pero lo de Cuba es un fenómeno particular en el cual una dictadura militarista genera una revolución liberal que luego se convierte en un poder de nombre comunista con un líder de carácter mesiánico.

El desplome del "socialismo" en el siglo XX, se explica dentro de este cuadro de la Contradicción que no ha sido entendido por quienes supuestamente son representantes de la clase obrera. Entendida la Contradicción social del capitalismo en forma **antagónica** lleva al mecanicismo que genera situaciones políticas como las que expresaron los partidos comunistas y las organizaciones de la denominada izquierda en ese siglo y que siguen sosteniendo a pesar de la evidencia de los cambios ocurridos hacia el final del siglo XX.

Expresar conceptos como el de **contradicción antagónica** es afirmar una existencia metafísica ya que antagonismo y Contradicción se encuentran dentro de un mismo espacio conceptual, en la esencia del fenómeno.

La Contradicción ha de ser estudiada como categoría que existe en cada fenómeno, en la esencia misma del Ser; y como el Ser se manifiesta en el fenómeno, la Contradicción solamente se puede determinar en la concreción del mismo. Dentro de las contradicciones sociales, el capitalismo es un modo de producción espacio-temporal e histórico, es decir, un fenómeno generado por el desarrollo de las fuerzas productivas; ese modo de producción genera una estructura social particular que se manifiesta en las dos clases sociales llamadas, clase obrera y clase capitalista. Estas dos clases forman la unidad social capitalista; pero cada clase, en particular, también es una unidad de contrarios, es decir, tanto la clase obrera como la clase capitalista están formadas por diversidad de elementos sociales contrarios.

Los contrarios obedecen a las leyes universales de la contradicción, el movimiento y el cambio. De ahí que la clase obrera de comienzos del capitalismo es y no es la misma clase del capitalismo de hoy; es la misma en cuanto vende su fuerza de trabajo, pero no es la misma porque su cualificación es superior, en la medida del desarrollo de las fuerzas productivas de las cuales ella forma parte; los capitalistas tampoco permanecen iguales; los capitalistas de hoy son los grandes poseedores de acciones que especulan a través de las bolsas de valores de las grandes capitales del mundo. Los capitalistas de los primeros ciclos del capitalismo eran los dueños de las fábricas y las empresas de la era de la plena competencia capitalista, muy diferentes a los actuales.

En estas condiciones, la Contradicción obrero-capitalista posee su propia dinámica como unidad de contrarios y, a la vez, cada clase posee, también, su propia dinámica que su propia contradicción genera. Como unidad de contrarios, ni la clase obrera ni la clase capitalista pueden existir separadamente; su separación sería el producto de un modo de producción diferente al capitalista; es de la esencia del modo de producción capitalista, unas relaciones sociales cuya estructura forman la clase obrera y la clase capitalista. Hasta ahora, la clase obrera no ha desplazado a la clase capitalista de la propiedad que ejerce sobre los medios de producción; en consecuencia, el poder político, que es consecuencia del poder económico, lo sigue poseyendo hegemoníamente la clase capitalista; decimos hegemoníamente porque elementos de la clase obrera también usufructúan, en algunas sociedades, parte de ese poder político; hemos visto ministros obreros; en Polonia un Obrero, Lech Wallesza, llegó a la Presidencia de la República. También lo hizo en el Brasil, Luis Ignacio da Lula y en Colombia han llegado a importantes posiciones políticas del Estado algunos personajes salidos de la clase obrera. Como individuos, esos personajes han sido obreros, provienen de la clase obrera; otra cosa es que representen o no a la clase obrera, como clase, contraria a la clase capitalista; pero este es otro fenómeno de naturaleza ideológica y política que es materia de otro análisis. Entonces, la contradicción social de la sociedad capitalista no se puede resolver en forma mecánica liquidando, por parte de la clase obrera, a la clase capitalista, como se ha venido proclamando por los supuestos representantes políticos de la clase obrera; la contradicción obrero-capitalista se proyecta en una dinámica particular que depende del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que fueron las determinantes del fenómeno capitalista y, en consecuencia, de la existencia de las dos clases en pugna

pero en unidad económico-social. Los bolcheviques no pudieron liquidar a los capitalistas porque en Rusia no había capitalistas propiamente dichos; los bolcheviques no pudieron impedir el desarrollo de las fuerzas productivas que del feudalismo, en el que asentaron su poder político, condujeron a las circunstancias por las cuales atraviesan actualmente los pueblos que estuvieron por 72 años bajo el poder político de los partidos comunistas. Pero en parte alguna del planeta los comunistas, o los que se tildaban de revolucionarios a nombre de la clase obrera, han podido liquidar a los capitalistas como clase; ¿porqué no lo han podido hacer, si se consideran como los depositarios de la verdad revolucionaria? Sencillamente, porque no han podido entender la esencia de la Contradicción, porque aunque citen palabra a palabra los textos de Marx, Engels, Lenin y otros, lo hacen sobre una realidad completamente diferente a la que existía cuando aquellos escribieron sobre determinadas materias o puntos de la realidad en que vivían. Citar textos se ha convertido en otro ejercicio de tipo religioso ya que son las sectas las que lo hacen para justificar su misticismo irracional y absurdo de su propia existencia. Lo que corresponde a una concepción materialista dialéctica es el análisis de la realidad cambiante; si la realidad es cambiante, su teorización tiene que responder a ello; de lo contrario es caer en lo metafísico e idealista. La teoría sigue a la práctica y ésta a aquella en un devenir dialéctico y acumulativo.

La contradicción clasista es una Contradicción particular y, al mismo tiempo, de naturaleza muy compleja; esto se debe a que la sociedad es una gran diversidad de manifestaciones del fenómeno humano. La sociedad se compone de una gran diversidad de fenómenos en los cuales el humano es actor. Como en toda especie animal, la sociedad posee individuos, pero la sociedad humana se compone de individuos que piensan; el pensamiento es un factor que se suma a los elementos que los otros seres vivos animales poseen. El pensar introduce un factor que desestabiliza, aparentemente, el reino de la necesidad; sin embargo, ese pensar es su propia necesidad; con el pensamiento, el humano logra transformar la naturaleza, lo que el animal irracional no puede hacer; el animal obedece las leyes de la naturaleza y perece ante ellas; el humano las adapta para su supervivencia en un proceso dentro del cual cada vez las va dominando más; esto es lo que impide que la naturaleza pueda destruir fácilmente a la especie humana, como lo ha hecho con otras especies. Aunque el humano no ha dominado completamente a las fuerzas de la naturaleza, sí ha obtenido un gran

progreso en ese sentido y por ello el modo de vida actual es superior al de los tiempos anteriores.

Dentro de los anteriores cuadros de la vida de la Humanidad, la contradicción clasista, en el caso concreto del modo de producción capitalista, es un complejo de fenómenos muy difícil de comprender en su esencia; en efecto, aunque es fácil entender que en el capitalismo hay dos clases fundamentales, la clase obrera y la clase capitalista, es muy complejo comprender la diversidad de estratos que en cada una de ellas existe, su propio movimiento y desarrollo dentro del conjunto unitario de la sociedad capitalista; dentro de la clase capitalista hay diversidad de sectores: unos muy poderosos, otros menos poderosos, otros con muy poco poder económico; en cada uno de esos sectores se genera un modo de pensar, un modo de vida, unas manifestaciones muy diferentes que conllevan, dentro de esos sectores mismos, manifestaciones muy diferentes; en la misma forma existen sectores diferentes en la clase obrera y, en general, en los sectores no capitalistas propiamente dichos. Entre menos desarrollo capitalista haya, mayor es la complejidad de esos sectores sociales en cada una de las dos clases fundamentales; a mayor desarrollo del capitalismo la polarización clase obrera-clase -clase capitalista, es más nítida; sin embargo, cuantitativamente la clase obrera disminuye dramáticamente; la máquina, como acumulado histórico de la mano de obra del humano, desplaza al obrero, al trabajo viviente; en estas condiciones, la polarización obrero-capitalista disminuye cuantitativamente y aumenta cualitativamente; el obrero se tecnifica y el capitalista lo hace en la misma forma, asumiendo posiciones diferentes; el capitalista se convierte en un "tenedor de acciones", el obrero en un técnico o en un profesional; incluso, los obreros se convierten también en accionistas de grandes empresas hayan o no trabajado en las mismas. Al disminuir cuantitativamente la clase obrera, la población general, la inmensa mayoría, se convierte en desempleada y, para poder sobrevivir, tiene que dedicarse a oficios no productivos; el problema social se intensifica pero en otras perspectivas; ya no son los obreros los actores del conflicto que piden aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo; son los sectores sociales que ocupan los espacios públicos como vendedores ambulantes, los desempleados en busca de trabajo, los empleados de los servicios, los delincuentes que se desplazan para sobrevivir, etc. etc., quienes se convierten en contestarios del sistema y régimen político dominante. La Contradicción va asumiendo otros contornos; los obreros se convierten en privilegiados porque tienen trabajo; los capitalistas aprovechan para sostener salarios bajos a

condición de dar trabajo. Los obreros se convierten en "defensores" de la Empresa capitalista porque ésta es su sustento; por ello disminuye su sindicalización.

En la sociedad actual, la sindicalización obrera ha perdido fuerza; los dirigentes sindicales se han corrompido y solo su interés individual les importa, dejando de lado los intereses del conjunto que supuestamente representan; la contradicción obrero-capitalista se diluye y pierde fuerza. El capitalismo se expande hacia espacios más amplios y esto genera distensión en la contradicción clasista. A menor contradicción clasista, la Contradicción, en cada uno de los polos, adquiere protuberancia: hoy, el enfrentamiento entre los capitalistas mismos y entre los obreros mismos y entre los sectores populares, es de mayor virulencia que entre la clase capitalista y la clase obrera como clases contrarias en lo que se refiere a los intereses que cada una defiende o pretende obtener. El ser clases diferentes y contrarias, no quiere decir que ese "antagonismo" sea diferente a la Contradicción que contiene la unidad de contrarios existente en todo fenómeno del Ser universal.

El debate ideológico y político entre quienes sostienen el criterio de las contradicciones antagónicas y quienes no pensamos igual se sustenta en el carácter clasista de sus actores: la llamada pequeña burguesía, compuesta por individuos de sectores medios económicamente, se sienten más cerca de la burguesía en el poder y por ello consideran fácil su derrocamiento; quienes no pertenecemos a sectores propietarios y objetivamente nos encontramos en espacios materiales ajenos a la propiedad, podemos entender la Contradicción en forma dialéctica, como esencia de los fenómenos y por ello consideramos que el proceso de los fenómenos obedece a su contenido. En esta forma, consideramos que la Sociedad obedece al mismo proceso y que, por lo tanto, no puede haber "saltos" cualitativos sino evolución y cambio sobre sus propios elementos materiales, sociales y culturales.